

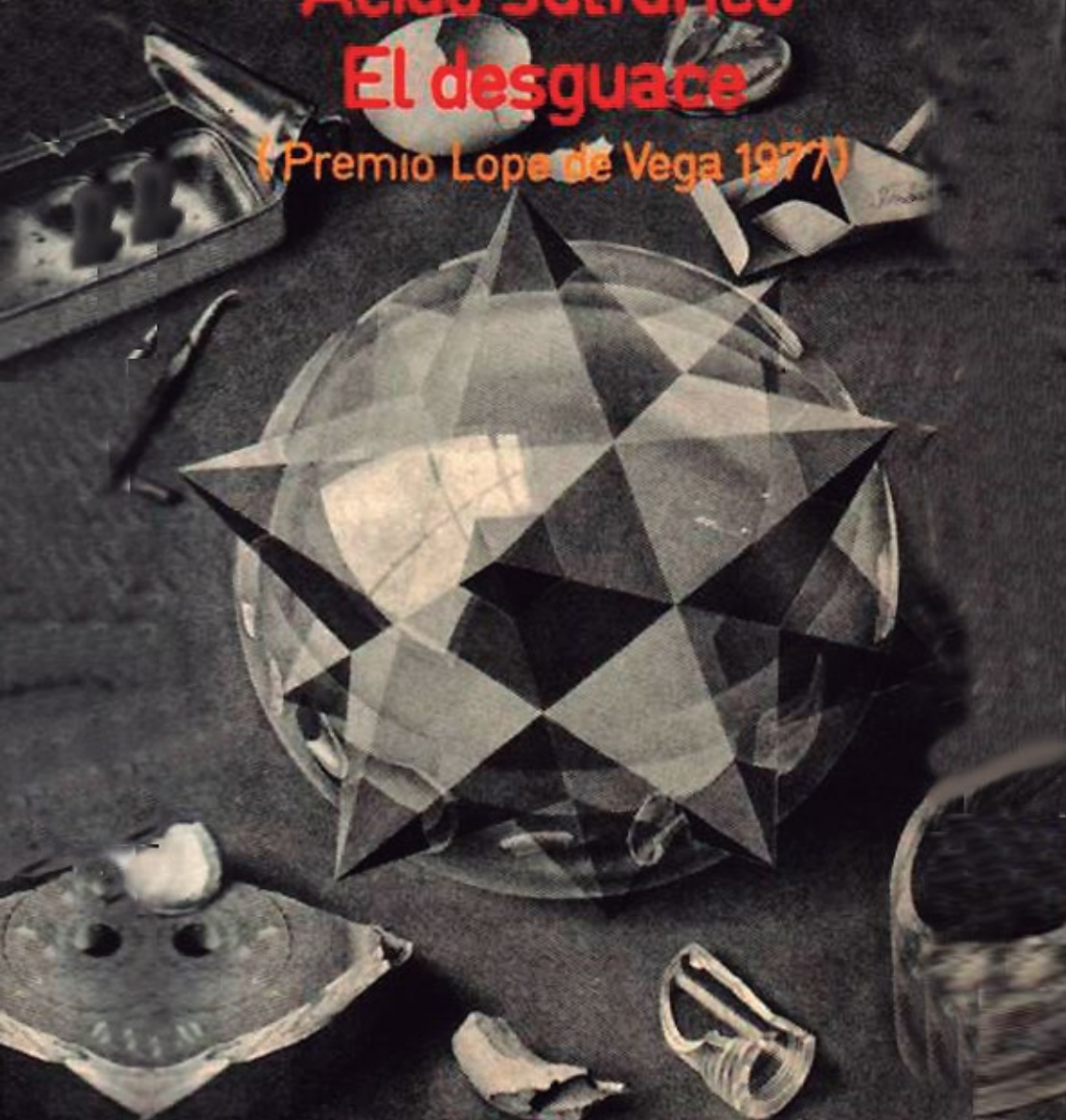
Alfonso Vallejo

El cero transparente

Acido sulfúrico

El desguace

(Premio Lope de Vega 1977)



espiral / teatro

El Desguace

Alfonso Vallejo

Premio Nacional Lope de Vega (1976)

Año de escritura: 1974

PERSONAJES

BELOROFONTE

CECILIA

GERTRUDIS

ENFERMO 1.º

COJO 1.º

COJO 2.º

ENFERMO 2.º

CARTERO

FONTANERO

LECHERO

OTROS ENFERMOS, VOCES, UN CABALLO DE CIRCO

I

Parte I

Amplio despacho marrón y amarillo. Cuadros, porcelanas, alfombras, vitrinas con abanicos, objetos delicados y temperatura ideal. Paredes empapeladas. Dos puertas: una a la derecha, otra al fondo. Belorofonte se encuentra sentado, tapado con una sábana, inmóvil. Entra CECILIA, corriendo en espiral.

CECILIA.- ¡Albricias ! (**Subiéndose en un sillón.**) ¡Ah ! ¡Oh ! ¡Uf ! ¡Hale ! ¡Ay ! ¡Bah !
¡Ea ! ¡Anda !... ¡Albricias ! (**Se sube en otro sillón.**) Una y mil veces albricias...

(Belorofonte tira la sábana.)

¡Sí !... ¡Sí, querido !... ¡Has sido elegido candidato !

BELOROFONTE.- ¡No !

CECILIA.- ¡Sí !

BELOROFONTE.- ¡Oh !

CECILIA.- (**Corriendo por el cuarto.**) ¡Eso fue lo que me dije ! ¡Oh ! ¡Y salí a la
calle ! ¡Y fui corriendo por las estrellas, repitiendo... oh ! ¡Una y mil veces... oh...
oh !

BELOROFONTE.- ¿Cómo te has enterado? ¿Quién te lo ha dicho?

CECILIA.- ¡Todo el mundo lo sabe ! ¡Es la gran noticia ! ¡Eres candidato ! ¡Y a poco
que me equivoque, ¡aupa !, ¡ojalá !, ¡ajajá !... ¡tú serás nombrado Presidente del
Colegio de Médicos !

BELOROFONTE.- ¡Oh ! (**Cae en el sillón.**)

CECILIA.- Ha sido emocionante...

BELOROFONTE.- Yo estaba aquí, meditando...

CECILIA.- De pronto te destacaste, tomaste la delantera; la gente, sin saber bien
por qué, te empezó a votar. Y a medida que más te votaba, más ganas tenía de
votarte...

BELOROFONTE.- ¡Lo sabía ! ¡Lo sabía !

CECILIA.- Y al cabo de las horas de intensa locura electoral, mientras yo me
ofrecía allí mismo, debajo de la mesa donde se encontraban las urnas... sí,
debes saberlo... mientras yo me ofrecía a los indecisos para conseguir votos,
barrios enteros se sublevaban y acudían a votarte.

BELOROFONTE.- ¡No!

CECILIA.- ¡Sí! Yo corrí el rumor que regalaban un paquete de acciones por barba.

BELOROFONTE.- ¡Ah!

CECILIA.- Tú, en cambio, estabas ahí, estático, impasible, como yo te quiero, ajeno a cualquier manejo.

BELOROFONTE.- Sí. Si soy nombrado Presidente, no quiero que exista la menor duda sobre la legalidad de mi elección... Eso es lo que yo pienso. Y lo pienso de acuerdo con mis convicciones religiosas. Además... yo no estaba aquí de balde, comiendo la sopa boba. Yo estaba meditando en mi programa médico-político.

CECILIA.- ¿A qué conclusión has llegado?

BELOROFONTE.- A ninguna.

CECILIA.- ¿Y eso?

BELOROFONTE.- Me acababa de tapar.

CECILIA.- ¡Claro!

BELOROFONTE.- Yo no soy una máquina. Necesito tranquilidad. Y tiempo.

CECILIA.- Es lógico.

BELOROFONTE.- Sin embargo... dime qué te parece esta ideilla. Me levanto, cojo el micrófono, miro a la gente, me quedo callado... y cuando todo el mundo se piense que soy mudo... levanto las manos y grito: «¡Queridos!... Basado en las facultades que me confiere el artículo 38 del Código médico vigente, declaro, hoy, 28 de marzo, día Mundial de la Aspirina»... ¿Qué?

CECILIA.- (Mustia.) Feliz sin dolor todo el día...

BELOROFONTE.- ¡Ese puede ser mi programa! ¡Feliz sin dolor todo el día!

CECILIA.- ¡Viva!

BELOROFONTE.- ¡Sí! ¡Viva la Medicina!

CECILIA.- ¡Viva la Organización Mundial de la Salud! ¡Serás Presidente del Colegio de Médicos! ¡Pero no del regional! ¡Ah, no! ¡Del internacional! **(Salta, corre, aprieta un botón, música, abre las ventanas.)** ¡Viva tú!

BELOROFONTE.- ¡Vi... va!

(Belorofonte vuelve a taparse. Cecilia baila desaforadamente. Tiene en sus movimientos rasgos obsesivos.)

CECILIA.- ¡Estoy loca de alegría! ¡Loca de atar! ¡Yo seré una buena Presidenta! ¡Te lo juro! ¡Yo seré tu esposa americana!

BELOROFONTE.- ¡Ojalá! ¡Ajaja!

CECILIA.- Yo daré limosnas, fundaré hospitales... Y en cuanto a mis brazos, serán dos ríos de sangre que donaré a la Cruz Roja, de forma sistemática, en días alternos... Iré de sequía en sequía y de inundación en inundación; en todas las epidemias, ahí me verás, repartiendo viandas, pidiendo dinero para los pobres, robándolo si es preciso.

BELOROFONTE.- Haremos grandes cosas.

CECILIA.- Desde luego.

BELOROFONTE.- Y lo primero... la lucha contra el cáncer.

CECILIA.- ¡Anda!

BELOROFONTE.- ¡Ah! Ese cáncer... **(Cierra el puño.)**

CECILIA.- ¡Y esos bombardeos!

BELOROFONTE.- ¡Ay!... ¡Ese napalm!... Lo tengo metido aquí... **(Se señala la cabeza.)** Con lo bonita que es la paz...

CECILIA.- Y la aspirina.

BELOROFONTE.- La aspirina también, desde luego.

CECILIA.- ¡Hay que ganar !

BELOROFONTE.- En bien de todos, es lo mejor.

CECILIA.- ¡Ganaremos !

BELOROFONTE.- ¿Quién es el otro candidato?

CECILIA.- Don Criterio, ese gordinflón, obstetra, presidente de la Sociedad de Medicina Deportiva... ¡Ja, ja ! ¡Imagínate ! ¿A que no sabes quién le ha votado?... ¡Los médicos ! ¡Ja, ja !

BELOROFONTE.- ¿Los médicos? ¿Y a mí quién me ha votado entonces?

CECILIA.- Los enfermos.

BELOROFONTE.- ¡Ah! Porque... alguien tiene que haberme votado, digo yo.

CECILIA.- Y dentro de dos días... ¡ras!, a las urnas. ¡Victoria! ¡Presidente !

BELOROFONTE.- (**Incorporándose.**) *The President ! I am the President !*

CECILIA.- *You are the President ! We are the President !*

BELOROFONTE.- Yes.

CECILIA.- ¡Recto ! ¡Bien alta la cabeza !

(Belorofonte imita lo que Cecilia dice.)

Coges el micrófono...

BELOROFONTE.- Cojo el micrófono... ¡Vivaaaaaa !

CECILIA.- ¡No tan alto !

BELOROFONTE.- (**Fuera de sí.**) ¡Viva la aspirinaaaaa !

CECILIA.- ¡Adelanta el torso ! ¡Sonríe ! ¡Más ! ¡Enseña los dientes, idiota ! ¡Que vean que no tienes ningún puente !

(Sonrisa caballuna de Belorofonte.)

¡Levanta el brazo ! ¡Haz el signo de la victoria !

BELOROFONTE.- ¡Me voy a caer !

CECILIA.- ¡Victoriaaaa !

(Lanzándose a él, besándole.)

¡Así te quiero ! ¡Mi chulo !

BELOROFONTE.- ¡Ya está bien ! **(Intenta zafarse.)**

CECILIA.- ¡Te quiero ! ¡Te quiero alocadamente !

(Intenta desnudarle, le desabrocha el cinturón.)

BELOROFONTE.- ¡Ya me estoy hartando !

CECILIA.- ¡Viva el Presidente ! *You are my medical President !*

BELOROFONTE.- (Huyendo.) ¡Nooo ! ¡Por favor !

CECILIA.- ¡Estoy loca, sí ! ¿Y qué ? ¡No me importa ! ¡Ánimo ! ¡Zas ! ¡Puf ! ¡Sus !
¡Para eso eres psiquiatra !

BELOROFONTE.- ¡Cecilia !

CECILIA.- ¡Cúrame ! **(Empezando a desnudarse.)** ¡Necesito urgentemente que me cures !

(Belorofonte la viste mientras ella se quita otras prendas.)

BELOROFONTE.- Por favor, te lo suplico... vete... Tengo que pasar toda la consulta. Necesito concentrarme... Debes comprenderlo...

CECILIA.- ¡Antes me tienes que curar ! ¡Y nada de paños calientes ! ¡Quiero una curación radical ! ¿Me entiendes?

BELOROFONTE.- Te voy a tener que pegar...

CECILIA.- ¡Pégame ! ¡Me he casado contigo con todas las consecuencias ! ¡Tu llegada ilumina los rincones de esta casa ! **(Andando de rodillas hacia él.)** Siempre me encanta que llegues... a la hora que sea... aunque vengas desnudo y me azotes.

BELOROFONTE.- (Tapándose la cara.) ¡Vete ! ¡Vete o te mato !

CECILIA.- ¡Mátame ! ¡Te lo suplico !

(Agarrándole de los pies, intentando desabrocharle el pantalón.)

¡Aquí me tienes rendida, mi chulo, a tus plantas salerosas ! ¿Y este calzoncillo?

BELOROFONTE.- Esto no hay quien lo aguante. **(Saca una escopeta del cajón del despacho. Apunta.)**

CECILIA.- ¿Quién te ha comprado ese calzoncillo? ¡Dímelo inmediatamente o me suicido !

(Belorofonte dispara al aire.)

¡Ay ! ¡Me has dado ! ¡Maldito !

BELOROFONTE.- ¡Vete !

CECILIA.- ¡Me has querido matar ! ¡Lo sé ! ¡Lo he visto en tus ojos !

(Belorofonte se acerca. Cecilia le agarra de la chaqueta.)

¡Cúrame ! ¡Te lo suplico ! ¡Me has dado un balazo !

BELOROFONTE.- ¡Mentira ! He disparado al aire.

CECILIA.- ¡Al aire? **(Desnudándose.)** ¡Mira dónde me has dado ! ¡Míralo !

BELOROFONTE.- (Cogiéndola del cuello.) ¡Quieta !

CECILIA.- (Corriendo por el cuarto alocada.) ¡Nunca lo hubiera pensado !
¡Estrangularme a mí ! **(Se pone a bailar.)** ¡A mí, que soy tu esposa presidencial !
¡Ja, ja ! ¡Es inaudito !

(Belorofonte vuelve a apuntarla.)

BELOROFONTE.- ¡Fuera !

CECILIA.- ¡No tienes bala, querido ! Acabas de disparar.

(Cecilia sigue bailando. Belorofonte abre la chaqueta y saca un pistolón.)

BELOROFONTE.- ¡Fuera !

CECILIA.- (Lívida.) ¡Ah ! ¡Vas armado como un gángster ! ¡Mira qué camisa ! ¡De rayas ! ¡Oh ! ¡Eres un gángster, querido ! ¡Nunca lo hubiera pensado !

(Se acerca a él, le registra los bolsillos de la chaqueta.)

¡Barajas ! ¡Pero... desgraciado ! ¡Oh ! ¡Y mira qué camiseta !... ¡Roja ! ¡Y una boquilla ! ¡Y balas ! ¡Kilos, toneladas de balas ! ¡Hasta drogas ! ¡Cocaína ! ¡Oh !

BELOROFONTE.- ¡Bicarbonato ! ¡Y ahora, vete, vete y vete !

(La arrastra fuera del cuarto. Alaridos trágicos de Cecilia. Belorofonte cierra la puerta.)

¡Por fin !

(Se pone la ropa en orden.)

¡Gertrudis ! ¿Cuántos enfermos tengo?

CECILIA.- (Asomando la cabeza.) ¡Mil quinientos cincuenta y siete !

BELOROFONTE.- ¡Cómo !

GERTRUDIS.- (Entrando por la puerta de la derecha.) Doctor... perdone... pero es preciso que empiece usted la consulta. Los enfermos se están impacientando. Van a romperlo todo. Hay algunos peligrosos.

BELOROFONTE.- Pero... ¿A quién se le ha ocurrido?

CECILIA.- (Bruscamente seria, cortante.) Necesitas votos. No lo olvides. Tendrás que verlos a todos.

BELOROFONTE.- Pero mil quinientos...

CECILIA.- ¡Compra sus votos ! ¡Róbalos si es preciso ! Te llevan ventaja. No lo olvides. No tienes otra opción, imbécil. Pelea por tu futuro como un hombre.

(Cierra de un portazo. Al instante vuelve a abrir.)

¡Ah! Y... es de vital importancia que, en cuanto encuentres un momento, te duches... porque apesta, querido. Friégate bien y comprueba el estado de tus miembros. Tengo la impresión terrible que te estás pudriendo.

(Cierra. Golpes fuera, gritos.)

GERTRUDIS.- Doctor...

BELOROFONTE.- (Saca la pistola y abre la puerta.) ¡Silencio! ¡Todos serán vistos!... ¡Aunque sea por encima!

(Rumor. Belorofonte dispara.)

¡Silencio! El que no esté conforme, que dé un paso al frente...

(Silencio. De pronto entra una enferma en escena, hace unas cuantas evoluciones al compás de la música, de puntillas, se dirige a la mesa de Belorofonte, abre un cajón, saca una gallina viva y sale corriendo. Belorofonte la persigue, se tira a sus pies. Ruedan los dos por el suelo, le quita la gallina.)

¡Fuera de esta casa! ¡Ladrona!

(Rumor.)

GERTRUDIS.- Doctor... preguntan que por qué tenía usted una gallina en su mesa.

BELOROFONTE.- ¿Por qué? ¡Para una rifa entre vosotros con vistas a las próximas elecciones del Colegio de Médicos!

(Víttores.)

GERTRUDIS.- Preguntan también a cuánto va a costar el boleto.

BELOROFONTE.- ¡A cincuenta pesetas!

GERTRUDIS.- ¡A cincuenta pesetas! ¡Pero eso es una estafa!

BELOROFONTE.- ¡Claro que es una estafa...! **(Cierra de un portazo.)** ¡El primero!

(Entra un ser diminuto, con una peluca verde. Mira a todas partes, medroso. Se acerca a la mesa. Se queda mirando a Belorofonte.)

ENFERMO 1.º.- ¿Es usted el psiquiatra?

BELOROFONTE.- Para servirle.

ENFERMO 1.º.- Lo mío es terrible, doctor... Creo que no tengo cura.

BELOROFONTE.- Verá... antes de empezar... ¿Está usted al corriente de las elecciones del Colegio de Médicos?

ENFERMO 1.º.- (Sin prestarle la menor atención.) Y he recorrido cientos de consultas, pidiendo auxilio desde mi nube, suspendido como me encuentro en el vacío...

BELOROFONTE.- Perdón, en seguida le escucho... Es que yo me presento, ¿sabe? Y me hace falta su voto.

ENFERMO 1.º.- Lo mío no es de votos, doctor. Lo mío es de la cabeza. ¿Entiende? Yo ayer fui a coger a mi mujer en brazos y se me rompió en mil pedazos, como un parabrisas.

BELOROFONTE.- ¿Cómo?

ENFERMO 1.º.- Le aseguro que nos queríamos. No tenía ninguna intención de divorciarme. Estábamos casados por la Iglesia. Y ya se sabe... lo que Dios ha unido... Y aquí me tiene, montado en mi nube, gritando y gritando por mis culpas, retorciéndome por la noche, ¡aullando!, ¡auxilio!, ¡auxilioooo...!

(Salta encima de la mesa, coge a Belorofonte por las solapas.)

¿Qué me dice? ¿Es grave, doctor?

BELOROFONTE.- ¡Bájese inmediatamente!

ENFERMO 1.º.- Pero... ¿usted me cree, verdad?

BELOROFONTE.- ¡Le prohíbo terminantemente que vuelva usted a subirse en mi mesa! ¡Todavía no la he pagado! ¡Para que se entere!

ENFERMO 1.º.- ¡Perdón! ¡No lo haré más! Pero escúcheme... créame... Tiene usted los ojos en blanco. ¿En qué piensa?

BELOROFONTE.- ¿Yo?

ENFERMO 1.º.- ¿Qué pasión le atormenta? ¡Dígame! ¡Quizás yo pueda ayudarle!

BELOROFONTE.- ¿Usted? ¿A mí?

ENFERMO 1.º.- Quiero que me escuche. Quiero que me crea. Necesito su ayuda, doctor. Le llamo desde la más profunda noche, desde lo más hondo. Todo lo que toco se destruye... Y usted no me mira, usted se limita a quedarse ahí, observándome, como un animal al acecho; y me habla de votos... y me odia desde lo más oculto de su ser.

BELOROFONTE.- Por favor...

ENFERMO 1.º.- ¿Me cree, doctor?

BELOROFONTE.- ¡Seguro!

ENFERMO 1.º.- ¡Mentira! ¡Usted no me cree! ¡Usted es un cínico!

BELOROFONTE.- Le ruego...

ENFERMO 1.º.- Pero yo... para demostrar la autenticidad de mis afirmaciones, me he cortado en casa el dedo meñique y se lo he traído liado en este periódico de rancio catolicismo. **(Le deja el periódico encima de la mesa.)** Si no partimos de una base de confianza mutua, nunca conseguiremos nada.

BELOROFONTE.- ¿Qué quiere que haga con esto?

ENFERMO 1.º.- ¿No conoce a nadie al que le falte un dedo?

BELOROFONTE.- El meñique, no.

ENFERMO 1.º.- Quizás poniendo un anuncio... Habrá mucha gente que lo necesite. Y usted es un hombre público, al servicio de la comunidad. Usted no puede consentir que se desaproveche un dedo, aunque sea el meñique... ¿No cree?... Yo tampoco desaproveché a mi esposa. La recompuse con lo pude, pegándola con yeso y cola... Pero fue inútil. Mi esposa se había secado. Yo le

decía: te quiero cristalina como el agua de roca. Yo no sabía cómo era el agua de roca, pero ella me hizo caso, y ya ve usted, me pasé una tarde para encontrar todos los trozos.

BELOROFONTE.- ¿Hizo ruido?

ENFERMO 1.º.- Sí, doctor... Así... ¡Chssss!

(Silencio.)

¡Psssss!

BELOROFONTE.- ¿Usted qué hizo? ¿Arrepentirse?

ENFERMO 1.º.- ¡Pobre de mí! ¡Gritar! ¡Con todas mis fuerzas! Pero la voz, en vez de sonar fuera, sonó dentro... ¡Entonces, comprendí! ¡Estaba hueco! ¡Huecooooo!... ¡Verá! ¡Pégume, doctor!. Ya verá cómo suena.

(Belorofonte coge un martillo y le golpea en la frente. Ruido de tambor. Eco.)

¿Se da cuenta? ¡Me han chupado por dentro! ¡Socorrooooo!

BELOROFONTE.- Tranquilícese. Haré lo que pueda por usted...

ENFERMO 1.º.- ¡Besos de amor! ¡Ja, ja! ¡Que no me preocupara, que nada de esto era pecado, que lo que me quitaran por un lado, el Gobierno me lo daría por otro... que fuera bueno, que no hiciera huelga como los anarquistas... ! ¡Qué engaño! ¡Qué horror!

BELOROFONTE.- A todo esto se pondrá remedio bien pronto.

ENFERMO 1.º.- ¿Cuándo?

BELOROFONTE.- Dentro de dos días, cuando sea nombrado Presidente... ¡Ya verá! ¡Le garantizo que esto no volverá a pasar!

ENFERMO 1.º.- Dios le oiga... ¿Qué... qué plan tiene usted?

BELOROFONTE.- ¿Plan?... Hombre... así... no sé qué decirle... Lo primero, desde luego, acabar con el dolor.

ENFERMO 1.º.- ¡Muy bien !

BELOROFONTE.- ¡Ah ! ¡En eso soy tajante ! Aquí no se sufre más porque a mí no me da la gana... ¡hasta ahí podíamos llegar ! Y después pienso montar un *trust* a nivel internacional que controle, bajo mi presidencia, todos los productos y subproductos del suelo y del subsuelo...

ENFERMO 1.º.- Doctor... eso va...

BELOROFONTE.- Es necesario acabar con los abusos.

ENFERMO 1.º.- En eso estoy de acuerdo. ¿Usted se quiere creer que yo voy a comprar un saco de patatas... es lógico, para subsistir... y no hay patatas?

BELOROFONTE.- ¡Vaya ! Pero... ¡eso es un fraude !

ENFERMO 1.º.- Y que me compro una sardina y que está hueca... ¿Qué?... Para una sardina que me compro, ¡imagínese !, de higos a brevas...

BELOROFONTE.- Si no hay sardina... ¿Qué hay?

ENFERMO 1.º.- ¡Nebulosa ! ¡Puro absurdo ! Todo está lleno de vacío.

BELOROFONTE.- ¡Eso se ha acabado !... Pero... ¿No será que en vez de comprar una sardina... compra usted un globo?

ENFERMO 1.º.- ¡Hasta ahí podíamos llegar ! ¿Usted se cree que soy tonto?

BELOROFONTE.- ¡No quería ofenderle !

ENFERMO 1.º.- Al final, ¿sabe usted lo que tengo que hacer?... ¡Comerme las uñas !... Dicen que no me queje, que tengo seguros sociales y retiro... ¡A mí qué me importa el retiro ! ¡Yo lo que quiero es comer ! ¡Yo tengo hambre y sed de justicia ! ¡No tengo hambre de uñas ! ¡Yo no soy un uñívoro !

BELOROFONTE.- ¡No chille !

ENFERMO 1.º.- ¿Que no chille?... ¡Aaaayyyy ! ¿Por qué no tengo derecho a chillar? ¿Eh?

BELOROFONTE.- Compréndalo... Los pacientes... Esto es una consulta...

ENFERMO 1.º.- (Chillando cada vez más fuerte.) ¡Aaayyy!

BELOROFONTE.- A ver si me voy a tener que poner serio...

ENFERMO 1.º.- ¿Me va usted a pegar? ¡Ja, ja! Escuche: (**Con voz de barítono.**) *La Donna e mobile...* ¿Qué le parece? ¿Eh? ¿Le extraña, verdad?... ¡Nadie podrá contener la voz del hombre libre! ¡Nadie! (**Se sube encima de la mesa.**) ¡Quieto! ¡No se mueva! ¡Queda usted detenido!

BELOROFONTE.- Oiga... le ruego... Un poco de respeto.

ENFERMO 1.º.- ¡Cerdo! ¡Capitalista! Mi voz llegará a las estrellas...

BELOROFONTE.- ¡Me está usted cansando!

ENFERMO 1.º.- ¡Saca la pistola! ¡Anda! ¡Anda, guapo! (**Da dos patadas al aire, tipo kárate.**) ¡Toma! (**Dos más.**) ¡Toma y toma!

BELOROFONTE.- (**Cogiéndole del cuello.**) ¡Baja aquí, piojo! ¿Dónde te has creído que estás? ¡Fuera de mi casa!

ENFERMO 1.º.- (**Tirándose al suelo.**) Me tendrá usted que pegar, me tendrá que pisar...

BELOROFONTE.- Pero... esto ya pasa... (**Le coge de un pie.**)

ENFERMO 1.º.- Además... ¿sabe una cosa? Todo lo que haga es inútil. Yo puedo oler la muerte.

(Silencio.)

BELOROFONTE.- ¿Y...?

ENFERMO 1.º.- Aquí huele a muerte.

(Silencio.)

BELOROFONTE.- ¿Aquí? ¿Dónde?

ENFERMO 1.º- Con su permiso...

(Se pone a cuatro patas como un perro, empieza a oler por todos lados. Belorofonte saca un pañuelo, se seca el sudor. Cuando el Enfermo 1.º llega a su altura, se para, se yergue, le mira a la cara.)

Usted huele a muerte. **(Silencio.)** Cuidado, doctor, su ángel de la guarda le ha abandonado. Desde ahora se verá usted sometido a fuerzas extrañas y terribles que tenderán a su aniquilación, caballos furiosos, furiosas tracciones humanas que le irán destruyendo... Y entonces comprenderá usted la vejación y la injusticia...

BELOROFONTE- ¿Quién es usted? ¡Rápido! ¡Quítese la peluca! **(Le arranca la peluca.)** Usted me aterra... Usted me viene a matar...

(Echa mano a la pistola. Antes de que la saque, entra Gertrudis.)

GERTRUDIS- Doctor... perdone que le interrumpa, pero hay un enfermo que insiste en verle urgentemente.

BELOROFONTE- ¿Ahora? ¡No puedo! Tengo que arreglar un asunto.

GERTRUDIS- Es importante, doctor. Le traen en camilla...

BELOROFONTE- Que pase.

(Entra un enfermo en camilla. De pronto se levanta empuñando una ametralladora. Permanece callado.)

¿Y bien? ¿Qué quería decirme?

(El enfermo se acerca a Gertrudis, le dice algo al oído.)

GERTRUDIS- Dice que le da vergüenza.

BELOROFONTE- Tápele la cara con la chaqueta.

(Gertrudis le tapa la cara con la chaqueta.)

GERTRUDIS- Dice que en su opinión aquí no se ha venido a gozar, sino a sufrir.

(Silencio.)

BELOROFONTE.- ¿Es eso lo que me quería decir?

GERTRUDIS.- Dice también que aquí huele a naftalina y a muerte... que en su opinión nos encontramos ante signos inequívocos de desastre y que la angustia actual del hombre le viene de una extraña sensación de estar participando en una decadencia.

BELOROFONTE.- ¿Tanto le ha dicho en tan poco tiempo?

GERTRUDIS.- Es que habla muy rápido.

BELOROFONTE.- Pregúntele si tiene algo más que añadir.

(Gertrudis golpea en la mesa, en morse. El Enfermo contesta de idéntica forma.)

GERTRUDIS.- Dice que sí.

BELOROFONTE.- Pregúntele entonces por qué no escribe mejor un libro.

GERTRUDIS.- Dice sólo que es usted muy feo y que no le piensa votar porque presente que es usted un sinvergüenza.

BELOROFONTE.- ¿Algo más?

GERTRUDIS.- Dice también que hay una raja en la pared de relativa importancia. Que por favor no se olvide de ella. Es peligrosa. La considera un signo de derrumbamiento inminente.

BELOROFONTE.- (Mirando a la raja.) ¡Oh ! ¡Mi casa !... Pero, ¿qué pasa aquí? ¡Esto no estaba ! ¡Qué raja !

(El Enfermo 1.º se mete en la camilla y salen.)

ENFERMO 1.º.- ¿Lo ve?

BELOROFONTE.- ¿Qué tengo que ver? ¿Que hay una raja? ¡Ya lo veo! **(Se acerca.)** ¡Bah ! ¡No debe tener importancia ! Es una casa nueva... Todavía no he acabado de pagarla.

ENFERMO 1.º.- ¡Usted no ha acabado de pagar nada !

BELOROFONTE.- ¡Claro que no ! Todo es a plazos... ¿Qué quiere que haga? ¡Estoy de deudas hasta los ojos ! ¡Y mire ! **(Saca los bolsillos.)** ¡Ni un céntimo ! Como no me nombren Presidente pasado mañana... Veamos... **(Mete el dedo en la raja.)** Quizás con miga de pan...

(El Enfermo 1.º le da un golpe en la nuca por detrás y le estrella contra la pared.)

ENFERMO 1.º.- ¡Hipócrita !

BELOROFONTE.- ¡Qué hace ! ¡Ay ! ¡Mi frente !

ENFERMO 1.º.- ¡Le odio ! ¡Miga de pan... ! ¿Otro remedio, no? ¿Por qué no reconoce que esta casa es una porquería? ¡Que parece un burdel !

BELOROFONTE.- ¡Oh !

ENFERMO 1.º.- ¡Mire qué cuadritos ! ¡Basura ! **(Da un golpe a un cuadrito y lo rompe.)**

BELOROFONTE.- **(Tirándose al suelo.)** ¡Le mato ! ¡Sujetadme que le mato ! ¡Mi cuadro ! **(Saca la pistola.)**

ENFERMO 1.º.- ¡Y ahora, mire lo que hago yo con su casa ! **(Mete los dedos en la raja, hace fuerza, separa los dos bordes poco a poco ante el horror de BELOROFONTE, se mete en la pared, empieza a cerrar los dos bordes de nuevo.)** ¡Me voy ! ¡Pero no muy lejos ! ¡Ah, no ! ¡Claro que no ! Me voy a quedar aquí... ¡siglos !... ¿Me entiende?... aquí, entre las piedras de esta construcción, a roerlas, a diezmarlas hasta que todo se venga abajo... Y no lo olvide... Le vigilo, caballero. Le vigilo estrechamente.

(Cierra la raja completamente. BELOROFONTE cae al suelo.)

GERTRUDIS.- ¡Doctor ! ¡Otra vez ! ¿Otra vez la siesta? ¿Y yo qué? ¿Afuera, verdad?... ¡Doctor !...

(Golpeándole en la cabeza.)

Aquí hay un enfermo que dice encontrarse en una situación angustiosa.
¿Puede usted atenderlo?

BELOROFONTE.- (Levantándose.) ¡Socorrrooooo!

GERTRUDIS.- (Detrás de él.) ¡Venga aquí! ¡No escape! ¡Ya hay dos mil quinientos enfermos! ¡Y algunos me han querido violar! ¿Qué hago?

BELOROFONTE.- (Lúcido de pronto.) ¿Le han ofrecido su voto?

GERTRUDIS.- Sí.

BELOROFONTE.- ¡Pues consienta! ¡Están locos! ¿No?

GERTRUDIS.- Es que... sabe... algunos ya me han violado y después me han dicho que todo es irreal, que lo del voto... **(Se encoge de hombros.)**

BELOROFONTE.- ¡Estúpida! ¡Esos no estaban locos!

GERTRUDIS.- ¡Ah!

(Entran dos Cojos, el Cojo 1.º se tira a los pies de Belorofonte.)

COJO 1.º.- ¡Excelencia! Le beso a usted los pies.

BELOROFONTE.- ¿Quién es usted? Pero, ¿qué hace?

(El Cojo 1.º, tras un pequeño forcejeo, le quita un zapato.)

COJO 1.º.- Gracias infinitas. No sabe usted la falta que me hacía...

BELOROFONTE.- ¡Oiga! ¡Mi zapato!

COJO 1.º.- ¡Chsssttt! ¡Silencio! ¿Sabe usted quién soy?

BELOROFONTE.- ¿Quién?

COJO 1.º.- Yo represento a los cojos descalzos de todo el mundo. Está usted hablando con el Presidente.

BELOROFONTE.- ¡Devuélvame mi zapato!

COJO 1.º.- ¡Nunca ! Ya he cogido mil pulmonías. ¡Ni una más !

BELOROFONTE.- No me harte.

COJO 1.º.- ¡Nunca !

BELOROFONTE.- Que le pego un tiro, jeh !

COJO 1.º.- ¿Un tiro?

(Le coge el revólver.)

Mire lo que hago yo con su revólver.

(Coge el revólver, le da un mordisco y se come el cañón. Mirada de asombro de Belorofonte. El Cojo 1.º se lo come entero. Sacar un pañuelo, se limpia la boca.)

Usted no sabe las mandíbulas que tenemos los cojos...

COJO 2.º.- (Haciendo ademán de irse.) ¡Cuidado ! **(Señalando la grieta.)**
Eso es peligroso.

BELOROFONTE.- ¡Esperen ! ¡No se vayan ! Yo les prometo... ¡Conmigo tendrán de todo ! Parques infantiles, el chalet, esa urbanización portentosa que ustedes siempre soñaron... ¡Una esposa fiel !... ¡O qué ! ¿También quieren ustedes las patatas con burbujas?

COJO 2.º.- ¡Qué estupidez ! Los cojos no tomamos burbujas.

COJO 1.º.- Y tampoco nos importan los parques infantiles. Los cojos no tenemos hijos. Así que los columpios, se los puede usted meter...

BELOROFONTE.- No sabía que eran ustedes tan raros...

COJO 1.º.- Además, es que su programa político no nos convence.

BELOROFONTE.- ¡Hijo del sol ! ¡Acabáramos ! ¡Si yo no tengo programa !

COJO 2.º.- ¿No? Pues yo creía que sí.

BELOROFONTE.- ¡Nada, hombre ! Yo tengo un... un programilla... un folleto... Y además, el poco que tengo, estoy dispuesto a cambiarlo en cualquier momento... ¿O ustedes se han creído que a mí me importa la aspirina? ¡Pero... si yo odio la aspirina !... Si es que veo una aspirina y es como si viera una rata...

COJO 1.º.- Entonces...

BELOROFONTE.- ¿Ustedes se creen que yo la receto? ¡Ja, ja ! ¡Antes me cortaba una mano !... ¡Quédense ! Iremos a la presidencia en equipo, como un solo hombre. Yo... de verdad... necesito apoyo psicológico. Ustedes serán mi Frank Sinatra y yo les compraré una pierna ortopédica a cada uno...

(Vuelve la luz de pronto.)

COJO 1.º.- Es que esa rajita...

COJO 2.º.- Da mala espina...

BELOROFONTE.- ¡Esa grieta se arregla ahora mismo !... ¡Vamos... inmediatamente ! **(Coge el teléfono.)** Aló... Sí... Un Arquitecto... el mejor. Urgente, sí... ¿Cómo?... ¿El sistema de construcción? ¡Y yo qué sé !... ¿De cascote? ¡Hombre !... ¡Usted me insulta !... ¿Cómo?... ¡Oiga ! ¡No se lo consiento !... ¡Eh ! **(Queda con el teléfono en la mano, ciego de ira.)** ¡Me ha colgado ! ¡Este hijo de perra ! ¡A mí ! ¿Y, saben lo que me ha dicho? Me ha preguntado si pensaba llegar a Presidente, y cuando le he respondido que sí, me ha hecho así **(Gesto obsceno.)** y me ha dicho que a él le gustan los programas sin burbujas...

COJO 2.º.- ¿Ve usted? Se lo estábamos diciendo. Si eso no convence a nadie.

BELOROFONTE.- ¡Quién me mandaría a mí beber aquella naranjada ! ¡Me tenía que haber callado como un muerto !

COJO 1.º.- Ahora, entre nosotros, ¿usted en su programa tiene burbujas o no? Porque yo todavía no me he enterado.

BELOROFONTE.- ¡Si eso es lo peor ! ¡Ni una ! Hablo de la naranjada... pero en un contexto puramente literario, como fondo descriptivo y bucólico al problema

central que es el de la aspirina. En fin, créanme, con la mejor intención y de una forma puramente accidental... de pasada, igual que trato... el problema racial, los bombardeos o el abuso y la miseria... ¡No voy a especificar cada punto por separado !

(Silencio.)

¿Dije algo... que les haya molestado?

(Silencio.)

No era mi intención... Se me habrá escapado...

COJO 2.º.- ¡Es usted repugnante ! ¡Usted... y todo lo que usted representa !

BELOROFONTE.- ¿Yo? Bueno... según... ¿Qué va usted a hacer?

(El Cojo 2.º se quita la pata de palo, la empuña a modo de estaca.)

Pero... ¡usted no estaba cojo !

COJO 2.º.- Es que me había clavado una espina.

(Silencio.)

¿Quiere usted mi voto?

BELOROFONTE.- No... Déjelo... Otro día... Se ha hecho un poco tarde...

(El Cojo 2.º rompe la pata de palo.)

COJO 2.º.- ¡Rápido ! ¡Deme usted los zapatos !

BELOROFONTE.- ¿Cómo?

COJO 2.º.- Todos los zapatos... Todos los que tenga... Los millones de zapatos de millones de cojos descalzos... A eso hemos venido.

BELOROFONTE.- ¡Haberlo dicho ! Pero... si eso es facilísimo... **(Entra en un armario y saca un saco de zapatos.)** ¿Ve?

COJO 1.º.- ¡Más !

BELOROFONTE.- ¿Más?... ¡Ya casi no me quedan!

COJO 1.º.- Más. Todos.

BELOROFONTE.- **(Sacando otro saco a regañadientes.)** Ya no me quedan más... Oigan, no irán a poner una zapatería, ¿eh?

COJO 2.º.- Todos. ¡Todos! ¡Venga! **(Se dirige hacia él.)**

BELOROFONTE.- ¡Quieto! ¡Está bien! ¡Sí! ¡Los zapatos han sido mi debilidad!

COJO 1.º.- ¡Usurero!

BELOROFONTE.- ¡No! ¡No era con mala intención! ¡Se lo juro! ¡Es que me huelen mucho los pies!

COJO 2.º.- ¡Mentira!

BELOROFONTE.- Mentira, ¿eh? ¡Huela si se atreve!... Hay quien dice que se me están pudriendo... ¡Miren!

(Enseña unos pies azulados. Teñidos. Grito de los Cojos. Se sube más el pantalón. Tiene las piernas rojizas, putrefactas. Los Cojos se van retirando hacia la puerta.)

¿Qué?... No sólo sufren los palestinos, ¿verdad?

COJO 1.º.- ¡Alto ahí!

BELOROFONTE.- ¡Yo también sufro! ¡Mucho! **(Se va acercando con las manos abiertas.)** Y grito... y grito... pero no tengo periódico que me defienda... ¡Aaahhh! Como un hombre perseguido... ¡Aaahhhh!... ¡Aaaahhhh!

(Corre hacia ellos. Los Cojos salen, cierran la puerta tras de sí. Belorofonte se pone a reír.)

¡Gertrudis!... **(Ríe.)** ... ¡Estúpidos!... ¡Gertrudis!

GERTRUDIS.- Doctor...

BELOROFONTE.- ¡El siguiente! **(Saca una toalla y se empieza a lavar los pies.)** ¡Podrido!... **(Ríe.)** ... ¡Estúpidos! **(Los pies van quedando blancos.)**

(Entra el Enfermo 2.º, se le queda mirando.)

Sí, señor... ¡Me estoy lavando los pies ! ¿Y qué?

ENFERMO 2.º.- Encuentro acertada su postura, doctor... Pero, ¿por qué se los lava usted?

BELOROFONTE.- ¡Porque me da la gana ! ¿Vale?

ENFERMO 2.º.- Yo que usted, no haría nada de esto. Es una pérdida de tiempo.

BELOROFONTE.- (Tipo gángster.) Mire, vamos a dejarnos de genialidades... ¡O me vota o se va usted a la calle !

ENFERMO 2.º.- ¿Puedo pensarlo?

BELOROFONTE.- ¡No !

ENFERMO 2.º.- Le voto. Decididamente. Ahora, debo advertirle...

BELOROFONTE.- ¡Fuera !... ¡El siguiente !

ENFERMO 2.º.- ¡Oiga !

BELOROFONTE.- ¡No tengo tiempo que perder ! ¡Fuera de mi casa ! Me quedan dos días... ¿me entiende?

(Le coge de la chaqueta.)

¿Sabe usted quién le está cogiendo de la chaqueta, insecto?... El futuro Presidente del Colegio de Médicos Internacional, futuro Presidente del Instituto de Salud Pública, y en cuanto me den el Pasaporte, quizás también de los Estados Unidos.

ENFERMO 2.º.- ¡Oh !

(Gritos fuera, patadas.)

BELOROFONTE.- ¿Ves? Me reclaman... Es a mí... ¿Sabes? **(Se dirige con andares taurinos a la puerta, la abre. Silencio.)** ¡El que tenga prisa... ! **(Suena los dedos. Silencio.)** ¿Quién es el chulo de aquí?

UNO.- ¡El menda !

BELOROFONTE.- Tienes la corbata mal hecha, guapo.

UNO.- Te pego así...

BELOROFONTE.- (Dándole dos bofetadas.) ¡Insolente ! **(Silencio. Cierra la puerta. Se vuelve al Enfermo 2.º.)** ¿Viste?

ENFERMO 2.º.- (Cayendo de rodillas.) ¡Pégume ! Me rindo.

BELOROFONTE.- (Poniéndole un pie en el cuello.) Cuénteme su problema, hijo. Le escucho con atención y cariño.

ENFERMO 2.º.- Verá, yo no soy el enfermo. El enfermo es mi mujer. Yo quise entrar antes para prevenirle, para que no se asustara...

BELOROFONTE.- ¡Qué delicadeza !

ENFERMO 2.º.- Mi esposa, la pobre, está enferma desde hace cinco siglos... Y claro, aunque yo no estoy loco, pero como soy español de pura cepa y en mi padre, mi hermano, mis primos e incluso en mi madre había evidentes signos de locura...

BELOROFONTE.- ¿Qué hacían, hijo?

ENFERMO 2.º.- Eran toreros.

BELOROFONTE.- ¿Todos?

ENFERMO 2.º.- Todos. Toreros locos. El uno hacía de caballo, el otro de toro... Iban por los pueblos ganándose la vida como podían... Pues... yo, antes de la fecundación, que suelo hacerla por estas fechas, desearía buscar consejo genético para ver qué posibilidades tengo de tener un hijo que salga demente.

BELOROFONTE.- ¿Normal o demente?

ENFERMO 2.º.- No, no. Normal, no. Demente. Queremos que viva en España, sabe... De otra forma imagínese el ambiente que se formaría en casa, con su pobre madre en el estado que se encuentra... la contaminación... No tenemos salida de humos en la cocina y el aire es prácticamente irrespirable... Huele a...

BELOROFONTE.- ¡Calle, por favor ! ¡Que vomito !

ENFERMO 2.º.- Además, a mí también me ha dado desde hace cierto tiempo por eso de las corridas... y... de hecho me hace falta un caballo como sea...

BELOROFONTE.- (Soltándole.) Pues a su pregunta médico-genética le contesto que casi con certeza su hijo...

ENFERMO 2.º.- ¡Un momento ! ¡Nada de diagnósticos precoces ! ¿Usted sabe lo que le pasa a mi mujer?

BELOROFONTE.- Mire...

ENFERMO 2.º.- Hace quince años que no ha dejado de bailar...

BELOROFONTE.- ¿Para qué?

ENFERMO 2.º.- Para olvidar... Cuando salían los periódicos de la tarde, se tiraba al suelo aterrada, para no leerlos.

BELOROFONTE.- ¿Baila bien?

ENFERMO 2.º.- Hombre... es que si bailara mal, mi casa sería un infierno.

BELOROFONTE.- ¿Ha ganado algún concurso?

ENFERMO 2.º.- Ha sido campeona de Castilla.

BELOROFONTE.- ¿Me dejará usted que baile algún día con su señora esposa?

ENFERMO 2.º.- No la pisará...

BELOROFONTE.- Nada más lejos de mi intención.

ENFERMO 2.º.- Además, no crea que porque le doy confianza, voy a permitir un desaguizado... Si la deja usted embarazada, le voy a denunciar en el Juzgado de Guardia... y le van a dar una paliza...

BELOROFONTE.- ¿Qué dice?

ENFERMO 2.º.- Y usted no está ya para muchas palizas, ¿verdad?

(Le coge del cuello, lo zarandea. Ruido de muñeca llorona en el fondo.)

¡Mal sonido !

BELOROFONTE.- ¡Me ahoga ! ¡Suelte !

ENFERMO 2.º.- (Soltándole.) El caso es que... **(Empieza a oler.)** ¿Sabe a qué huele? Huele a...

BELOROFONTE.- ¡Calle ! ¡Lo sé ! ¡Huele a muerte ! ¡Me estoy pudriendo !

ENFERMO 2.º.- ¡Exacto !... Pero... usted solo no... Yo también...

BELOROFONTE.- ¡Venga !

ENFERMO 2.º.- Sí... y... estas casas... estos parques... también. Todo esto se tambalea...

BELOROFONTE.- ¡Ja, ja ! ¡Ya estoy hasta las narices ! ¡Para que se entere !

ENFERMO 2.º.- ¿No me cree? En mi casa hay una grieta...

BELOROFONTE.- ¿Cómo?

ENFERMO 2.º.- Terrible. De verdad... Enormes fisuras se abren en las casas, invaden los portales, atacan los edificios públicos donde han gobernado nuestros padres y abuelos...

BELOROFONTE.- Me harta.

ENFERMO 2.º.- He venido a su consulta para contárselo. Quería que usted lo supiera. Ayer he tomado una decisión irrevocable. Ya no quiero vivir más en esta civilización. Quisiera que usted se hiciera cargo de mi mujer. Yo ya no podré mantenerla.

BELOROFONTE.- ¡Espere ! ¡Un momento !

ENFERMO 2.º.- (Dándole un abrazo.) ¡A mis brazos, Presidente ! ¡Le saluda Currito de Badajoz !

BELOROFONTE.- ¡Buen aceite !

ENFERMO 2.º.- No me convencerá. Sé lo que tengo que hacer. **(Toma carrerilla y se tira por la ventana.)**

BELOROFONTE.- Pero... esto no puede ser. Oiga, amigo... Que yo no sé bailar...

(Empieza a dar vueltas por el cuarto. Llaman. Entra Gertrudis medio desnuda, con golpes en la cara, sucia. Silencio.)

¿Y bien?

GERTRUDIS.- Los enfermos me siguen violando. ¿Qué hago?

BELOROFONTE.- ¡Comprometa el voto !

GERTRUDIS.- **(Como ausente.)** Son muchos y todos me quieren violar.

BELOROFONTE.- ¿Cuántos van?

GERTRUDIS.- Quinientos treinta y cuatro y medio.

BELOROFONTE.- ¡Resista ! ¡Con quinientos más, las elecciones son nuestras !
¿Necesita usted una inyección de vitaminas?

GERTRUDIS.- ¿Vitaminas? ¿Me permite usted una confesión?

BELOROFONTE.- ¡Adelante !

GERTRUDIS.- Es usted un granuja.

BELOROFONTE.- *No. I am a medical doctor.*

GERTRUDIS.- *Do you want to play the piano?*

BELOROFONTE.- *No. Thank you.*

GERTRUDIS.- **(Cayendo al suelo, extenuada.)** *I do.*

BELOROFONTE.- **(Levantándola.)** ¡Ánimo ! ¡Le nombraré secretario general !
Tendrá usted todos los hoteles pagados.

GERTRUDIS.- ¡No puedo seguir ! ¡No puedo ! ¡El sexo no es simple carnaza sino amor... entrega... ! Tengo novio... Qué va a pensar de mí...

BELOROFONTE.- ¿Tiene usted intención de casarse?

GERTRUDIS.- Desde luego.

BELOROFONTE.- ¿Compró usted el ajuar?

GERTRUDIS.- ¿De dónde?, ¡pobre de mí !

BELOROFONTE.- ¿Sabe usted en hoteles cuánto se puede ahorrar?... Y las dietas, ¿qué?

GERTRUDIS.- Y si me nombra usted vicepresidente, ¿cuánto ganaré?

BELOROFONTE.- Poco más. No se lo aconsejo. De vicepresidente se está con un pie en la calle.

GERTRUDIS.- (Con ánimo.) ¡Hecho !

BELOROFONTE.- ¡A la pelea !

GERTRUDIS.- Oiga... ¿Y si pongo un puesto de churros, cuanto ganaré?

BELOROFONTE.- Para mal vivir.

GERTRUDIS.- Pues, para mal vivir, prefiero bien morir... Aunque, si me permite un comentario, no creo que sirva para nada. Están muy nerviosos. Algunos han montado tenderetes y venden divisas. Otros se han dado al juego y a la borrachera. Ya, muchos andan diciendo que les importan las elecciones un bledo, que todos ustedes son unos sinvergüenzas, y que se van al campo a matar gorriones.

BELOROFONTE.- ¡No hay tiempo que perder ! ¡Hay que recuperarlo como sea ! Como vayan al campo, estamos perdidos... Muchos se caerán de los árboles... ¡No ! ¡Se pueden ahogar o recobrar la razón ! ¡Impídalo !

GERTRUDIS.- Ábrame la puerta. ¡Ahí voy !

(Abre la puerta. Clamor. Gertrudis echa a correr y salta fuera de la escena. Belorofonte empieza a dar vueltas, nervioso. Enciende la radio.)

ALTAVOZ.- Señoras y señores, suspendemos momentáneamente nuestro programa de música funcional para tenerlos informados de los últimos escrutinios en las elecciones del Colegio de Médicos. Como bien es sabido, se mantiene una estrecha pugna entre los dos candidatos finalistas que van a optar a la Presidencia, Don Criterio y Don Belorofonte... ¡Qué emoción!... Don Criterio, como su nombre indica, personaje sesudo, algo obeso, reflexivo. Don Belorofonte... ¡ay! qué extrañas sugerencias nos trae su nombre... Belorofonte... Belorofonte... que fue transportado por Pegaso al Olimpo... señores... Belorofonte... ¡Ay! **(Como si estuviera radiando una carrera de caballos.)** Don Criterio avanza a pasos agigantados, recoge los votos de la facción existencialista, se destaca, señores, como presunto ganador al iniciarse los últimos momentos del escrutinio... Sólo una afluencia masiva de enfermos de los centros psiquiátricos puede hacer cambiar el rumbo de las elecciones.

BELOROFONTE.- ¡Cerdo!... Hay que encontrar una solución... Un golpe de efecto...

CECILIA.- (Que habrá asomado la cabeza cuando Belorofonte encendió la radio.) ¡Háblales! ¡Ofrece!

BELOROFONTE.- ¿Qué?

CECILIA.- Di que vas a poner fin a todo el horror que hay en el mundo. Di que se van a acabar los terremotos y el hambre. Y que desde hoy, aparecerá en el cielo una nueva estrella para la paz del mundo.

BELOROFONTE.- Una nueva estrella...

CECILIA.- Algo tienes que decir...

BELOROFONTE.- Es cierto. Algo hay que decir... ¿pero qué? **(Se dirige hacia la ventana.)**

CECILIA.- ¡Quieto! ¿Con esa facha? Ponte un traje azul por lo menos...

BELOROFONTE.- ¡Ah! **(Se pone un traje azul.)** Y unos zapatos... **(Abre la ventana. De pronto enardecido.)** ¡Amados!... Ya sé que no soy la Virgen María, pero yo os juro por mi madre que seré un buen Presidente para vosotros...

(Se queda cortado, con la mano levantada.)

Mi programa político dice bien a las claras todo el contenido de mi pensamiento como estadista... No os quiero cansar volviéndolo a repetir... Pero tenéis que saber que os necesito tanto como vosotros me necesitáis a mí... ¿Qué más os puedo decir?...

(Queda cortado de nuevo. Cecilia le dice por bajo: vas a poner fin al horror del mundo.)

... ¡Ahora ! ¡También os puedo asegurar, y está mal que yo lo diga, que esto se ha acabado ! ¡Voy a poner fin al horror en el mundo !... ¿Cómo dice usted?... ¿Que quieren pastillas?... ¿De qué tipo?... ¡Ah !... ¡Y sin receta !... ¡Será un punto a estudiar !... ¿Cómo? ¿Un cuadro?... Bueno... eso sí... **(Coge un cuadro y lo tira por la ventana.)** ... ¿Y usted? ¿Una faja?... Una faja, una faja... En este momento no tengo ninguna pero cuente con ella... ¡Más alto !... ¿zapatos?... ¡Todo el mundo quiere zapatos ! ¡Ahí van ! ¡zapatos ! ¿Algo más? ¡Ya ven ustedes que tengo buena voluntad ! Además, por otra parte, deben ustedes saber que, desde hoy, va a aparecer en la estrella...

CECILIA.- ¡En el cielo, borrico !

BELOROFONTE.- ¡En el cielo ! ¡Que quede bien claro ! ¡Después no quiero que me interpreten mal ! ¡Va a aparecer en el cielo... en el cielo... !

CECILIA.- ¡Una estrella !

BELOROFONTE.- (De corrido.) ¡Una estrella para la paz del mundo !

(Vítore, aplausos. Belorofonte pide silencio, entusiasmado.)

¡Y si no aparece hoy... aparecerá mañana !... ¡O cualquier otro día ! Digo yo... Porque... **(Volviéndose a Cecilia.)** a mí me parece que las estrellas no nacen así como así.

CECILIA.- ¡Cierra !

BELOROFONTE.- Pero si aparece una estrella...

CECILIA.- ¡Calla ! ¡Que vas a estropear todo !

BELOROFONTE.- Si no aparece una estrella, algo aparecerá... ¡Aunque sea un avión ! Pues, eso está fuera de toda duda, la misericordia de Dios es infinita. **(Cierra de golpe. Se derrumba en un sillón, sudando.)**

CECILIA.- Vaya...

BELOROFONTE.- Me pongo nervioso. No lo puedo remediar... Me olvido de lo que tengo que decir.

CECILIA.- ¡Fíjate si te llegan a preguntar cuánto cuesta el metro !

BELOROFONTE.- ¿El metro?

CECILIA.- Hubieses demostrado tu ignorancia de los problemas del pueblo.

BELOROFONTE.- ¿Y cuánto cuesta?... Me lo pueden preguntar cualquier otro día...

(Sale por la grieta la mano del Enfermo 2.º y agarra a Cecilia del cuello.)

VOZ DEL ENFERMO 2.º.- ¡Arpía ! ¡Mala !

CECILIA.- ¡Socorrooooo ! ¡Maridoooo ! ¡Ay !

BELOROFONTE.- Pero... pero... **(Aterrorizado.)** ¡Una mano ! ¡En mi casa !

CECILIA.- ¡Socorrooooo !

(Aparece la otra mano a través de la pared. Todo el cuerpo queda oculto.)

VOZ DE ENFERMO 2.º.- ¿Qué estáis haciendo con el hombre?... ¡Te voy a despellejar ! ¡En nombre de los que sufren ! ¡Abajo el poder !

(Empieza a arrancarle el vestido, a tirones. Gritos de Cecilia intentando zafarse, pidiendo lío.)

BELOROFONTE.- ¡Vamos a ver ! ¿Quién es usted?

VOZ DEL ENFERMO 2.º.- ¡Ven !

(Le agarra de la chaqueta.)

¡Desgraciado !

BELOROFONTE.- (Peleando con él.) ¡Por Dios ! ¡Qué fuerza tiene esta bestia !
¡Suelta ! ¡Suelta ! ¡Te lo ordeno !

CECILIA.- (En plena catarsis.) ¡Adelante los parias de la tierraaaa... !

BELOROFONTE.- ¡Ahora verás !

(Saca una navaja automática, le pincha en un brazo. Como los dos cuernos de un caracol, desaparecen dentro de la pared.)

CECILIA.- (Vistiéndose.) ¡Desgraciado ! ¡Qué invitados tienes ! ¡Tienes la casa hecha un burdel ! ¡Me avergüenzo de que sea blanca ! ¡Debía ser color de fresa !

(Sale. Da un portazo. Entra el Cartero. Belorofonte se sube encima del sillón.)

BELOROFONTE.- ¿Quién es usted?

CARTERO.- El cartero, señor.

BELOROFONTE.- ¿Qué quiere?

CARTERO.- Traigo un mensaje para usted.

BELOROFONTE.- Démelo.

CARTERO.- Es que... es un mensaje un poco especial... personal. ¿sabe?... Me han recomendado que se lo diga al oído.

BELOROFONTE.- No me fío... ¡identifíquese !

CARTERO.- No traigo documentos, señor... Le puedo cantar algo si quiere...

BELOROFONTE.- ¿Qué sabe usted cantar?

CARTERO.- Alguna canción de cuna... una samba...

BELOROFONTE.- ¿Quién le envía?

CARTERO.- El Colegio de Médicos.

BELOROFONTE.- ¡No!

CARTERO.- ¿Qué interés tengo yo en engañarle?

BELOROFONTE.- ¡Venga! ¡Hable!

CARTERO.- (Como si hablara al teléfono, diciéndoselo al oído.) *Aló...*

BELOROFONTE.- Sí...

CARTERO.- ¿Señor Belorofonte?

BELOROFONTE.- Al habla. ¿Qué desea?

CARTERO.- Le hablo desde el Colegio de Médicos... ¿Hay alguien en el cuarto?

BELOROFONTE.- Estoy solo. Hable sin miedo.

CARTERO.- Una vez oída esta noticia, destruya usted el teléfono. Si ha escrito algo en un papel, cómaselo... ¡Ha sido usted nombrado Presidente!

BELOROFONTE.- ¡Oh!... ¿Ya? ¿Tan pronto?

CARTERO.- Ha sido automático.

BELOROFONTE.- Presidente...

CARTERO.- Había más locos de lo que todo el mundo pensaba. Llegaron en masa. Algunos quisieron romper las urnas, otros decían algo de una estrella y quedaban allí, inmóviles, mirando al cielo.

(Belorofonte se separa de él, radiante de felicidad.)

No he terminado.

BELOROFONTE.- Perdón.

CARTERO.- Acérquese.

(Belorofonte se acerca.)

Más.

BELOROFONTE.- ¡Por Dios ! ¡Parece que somos novios !

CARTERO.- Eso somos.

BELOROFONTE.- ¿Cómo?

CARTERO.- No ofrezca resistencia.

(Le coge del pelo, le tira al suelo, empieza a arrastrarle hacia la puerta, los ojos dilatados, con movimientos de reptil.)

Es inútil. Cierre los ojos. Esto no es más que un momento. No sentirá nada.

BELOROFONTE.- (Con gesto de dolor.) ¡Suélteme ! ¿Qué quiere usted de mí?

CARTERO.- Nada. Quiero llevarle conmigo...

BELOROFONTE.- ¡Me duele ! ¡Suelte ! ¿Quién es usted? ¡Policía !

CARTERO.- (Después de haberle arrastrado de un extremo de la escena al otro, al lado de la puerta. Soltándole.) Basta por hoy. Ya queda menos. Mañana vendré de nuevo, señor Presidente. Podrá usted reconocirme porque llevaré una flor en el ojal. Ponga en orden sus cuentas, ordene sus cintas, haga penitencia. Mañana, le arrastraré al infierno.

(Sale el Cartero. Belorofonte permanece en el suelo, inmóvil.)

II

Parte II

Despacho de Belorofonte. Flores, música triunfal. Luz empalagosa.

BELOROFONTE.- (Dándole un abrazo.) ¡Querido... !

ARQUITECTO.- Señor Presidente...

BELOROFONTE.- Le he mandado llamar con cierta urgencia con objeto de plantearle un pequeño problema de su especialidad. Es de todos conocido que es usted la máxima autoridad en arquitectura...

ARQUITECTO.- Señor Presidente...

BELOROFONTE.- ¿Por qué negarlo? Yo tengo plena confianza en usted. Su mirada inspira una extraña sensación de respeto; tibia pero segura... envolvente...

ARQUITECTO.- Me halaga.

BELOROFONTE.- Verá... se trata de esta raja en la pared.

(Se acercan.)

Me tiene preocupado. Tengo tantos problemas con mi nuevo cargo... No quisiera que por cualquier descuido... Usted me entiende. Me ha costado mucho llegar hasta aquí...

ARQUITECTO.- (Inspeccionando la pared.) ¿Sabe lo que pasa? Es... cascote.

BELOROFONTE.- Perdón...

ARQUITECTO.- Sí... cascote... Seguro. Esta casa está hecha con materiales de derribo. Y además con un sistema de construcción bastante... peculiar. Parecerá mentira, pero no lleva vigas, ni tiene cimientos.

BELOROFONTE.- ¡No es posible !

ARQUITECTO.- Créame... Hoy pongo una piedra aquí. Mañana, otra allí... un poco de cemento en los huecos... Por aquí una cañería... Aquí hago un cuarto de baño... Y así diez pisos. **(Mirándole fijamente.)** Claro, un día... un trueno... cualquier alarido de una mujer embarazada... ya se sabe... el huevo que se echa en el aceite... ¡brrrrr!... cualquier contingencia... y ¡ras! ¡Todo abajo! ¡Finito !

BELOROFONTE.- Usted no habla en serio...

ARQUITECTO.- Sí, sí.

BELOROFONTE.- Lo dice además con una especie de rabia...

ARQUITECTO.- Soy muy sensible para estas cosas... Es natural. Soy Arquitecto. Y, antes que arquitecto, hombre. Por eso me indigno. ¿Quién mandó construir esta casa?

BELOROFONTE.- Huy... si eso se pudiera saber... Es antiquísima... Entonces, ¿qué me aconseja?

ARQUITECTO.- Pan. No le veo otra solución. Migar quince o veinte barras en un caldero, verter agua, echar cola de conejo... y con una paleta cualquier tarde que tenga tiempo... tras... tras.

BELOROFONTE.- ¡Pero eso quedará hecho una guarrería !

ARQUITECTO.- ¿Y qué se cree usted que es esto?

BELOROFONTE.- Hombre... ¿y no hay otro método algo más práctico?

ARQUITECTO.- Después se le da una mano de pintura... Facilísimo.

BELOROFONTE.- Habrá algún plástico...

ARQUITECTO.- ¡El plástico es mentira ! ¡El plástico es una invención capitalista para que no se moje el sistema ! El plástico...

BELOROFONTE.- Está usted lleno de odio.

ARQUITECTO.- Ahora... si prefiere, se puede dejar así... saco estas tiritas de papel de goma, las pongo de lado a lado de la grieta (**Las pone.**) y todo consiste en observar atentamente si se rompen. Si se rompen, quiere decir que la construcción entera, con sus seres vivos, sus ideas... todo... ¡ras !... se derrumba.

BELOROFONTE.- Usted me quiere asustar.

ARQUITECTO.- Y de todo ese conjunto de personas y animales, después, no queda nada. Ni la historia... nada... ni un sólo testimonio...

BELOROFONTE.- ¿Y apuntalar la casa... ?

ARQUITECTO.- Es inútil... Entre nosotros... yo estoy convencido de que las casas de esta civilización se hundan, imperceptiblemente. Todo es caos. Todo es magma y confusión. Yo mismo me voy hundiendo minuto a minuto. Y usted. Y sus familiares más próximos... Le confesaré una cosa: hemos comprobado que después de las lluvias torrenciales a las que estamos sometidos desde hace meses... los charcos ya no son charcos, sino arenas movedizas... De tal forma que toda esta construcción urbana, con sus *trusts* bancarios e inmobiliarias, con sus habitantes... va desapareciendo en el interior de la tierra. Pronto, nada quedará de nosotros.

BELOROFONTE.- (Sonriendo.) Es usted un tremendista.

ARQUITECTO.- ¿No me cree?... Mire las tiras de papel. Se han roto.

BELOROFONTE.- (Balbuceando.) ¡No... ! ...Socorro... No puede ser... ¡Socorrooo !

ARQUITECTO.- ¡No grite! Esto es como un glaciar. El menor ruido puede desencadenar el caos... Además... se le puede desencajar la mandíbula o quedarse usted ahí, con esa cara de pasmarote, con la boca abierta para siempre.

BELOROFONTE.- Ayúdeme. **(Dejándose caer en un sillón.)** Alguna solución habrá...

ARQUITECTO.- (Cogiendo el teléfono.) ¡Pida auxilio !

BELOROFONTE.- ¿Auxilio?... ¿Qué van a pensar de mí?... **(Sin apenas gritar.)** Auxiliooooo... Auxiliooooo...

ARQUITECTO.- Le dejo. Me han llamado de muchos sitios. Insista.

BELOROFONTE.- No se vaya...

ARQUITECTO.- No pare. No hay otra solución. **(Sale.)**

(Belorofonte sigue pidiendo auxilio automáticamente sin gritar. Entra Cecilia sigilosamente por detrás, se le acerca. Cogiendo el teléfono de golpe.)

CECILIA.- ¿Con quién hablas?

BELOROFONTE.- ¡Chsssss! **(Bajo.)** No grites. **(Señala a la grieta, hace gestos de que todo se puede caer.)**

CECILIA.- ¡Comunica!

BELOROFONTE.- ¿Comunica? ¡Entonces...!

(Ruido de resquebrajamiento. Se abrazan aterrorizados.)

CECILIA.- ¿Qué ha sido eso?

BELOROFONTE.- ¡Mi casa! ¡Mi casa blanca!

CECILIA.- (Sujetándolo.) ¡Quieto! ¡No te muevas! La unión hace la fuerza.

BELOROFONTE.- ¡Déjame!

CECILIA.- ¡Mira!

(Señala a la pared. Sale el Enfermo 2.º cubierto de polvo.)

ENFERMO 2.º.- ¡Ja, ja! ¿Qué temen? ¡Esto no es nada!

BELOROFONTE.- ¡Adentro!

ENFERMO 2.º.- Yo soy su cinta magnética, señor Presidente. Todo lo que usted diga, quedará para la posteridad. Yo lo contaré. Para que se entere. **(Separa con gran esfuerzo los dos bordes de la grieta.)**

CECILIA.- ¡Está loco!

BELOROFONTE.- ¡Nos va a tirar la instalación! ¿Qué se ha creído que es esto?

ENFERMO 2.º.- ¡Viva el hombre! ¡Aunque me maten no pararé de cantar, de gritar! ¡Viva la Revolución! Pero no una revolución pasajera. ¡Quiá! ¡Una explosión! ¡Eso! **(Acercándose.)** ¡Venga! ¡Devuelvan las pieles!

BELOROFONTE.- ¿Qué pieles?

ENFERMO 2.º.- Las pieles de leopardo, los diamantes, las joyas. ¡Todo! ¡Eso pertenece al pueblo!

(Les quita las pieles de leopardo, hace un fajo, cantando.)

CECILIA.- No nos servían para nada.

BELOROFONTE.- ¿Y usted dónde las lleva?

ENFERMO 2.º.- Me voy a hacer un traje para el invierno. ¡Ja, ja! Yo no tengo abrigo de astracán.

CECILIA.- ¡Ni yo! ¡Maldito!

ENFERMO 2.º.- ¡Mejor! ¡Ni falta que le hace! Hasta luego... Venga ese diamante.

(Le arranca el diamante de la frente.)

CECILIA.- (Desvariando.) ¡Nooooo! ¡Por favor! ¡Me lo dio el jeque Yusuf en una larga cacería... de leones y leonas! ¡Nooooo! ¡Señor duque, se lo pido, se lo suplico...!

BELOROFONTE.- ¡Traiga acá!

ENFERMO 2.º.- ¡No!

BELOROFONTE.- (Sacando una pistola.) ¡Venga ese diamante! ¡Cuesta una fortuna! ¡Es mío! ¡Lo he encontrado en una vesícula biliar!

ENFERMO 2.º.- ¡Mentira! ¡Se lo ha regalado un negro!

BELOROFONTE.- (Apuntándole.) ¡Lo frío, eh! Y no me va a pesar después...

ENFERMO 2.º.- (Tragándose el diamante.) ¡Toma! ¡Búscalo! **(Se dirige hacia la raja, se introduce en ella, empieza a cerrarla.)**

BELOROFONTE.- ¡Que tiro, eh! ¡Que estoy muy nervioso!

ENFERMO 2.º- Me romperé en mil pedazos... Y cada pedazo será un guerrillero...

(Bekorofonte dispara, el Enfermo 2.º cae. Sólo queda un brazo fuera de la raja.)

CECILIA- ¡Está muerto!

BELOROFONTE- ¡Claro! ¡Claro que está muerto! Ayúdame. Hay que sacarle de aquí.

CECILIA- Está enganchado.

(Tiran.)

BELOROFONTE- ¿Ahora, qué hacemos? No podemos dejarlo ahí, a la vista de todos... con un diamante en las tripas... Hay que... encontrarlo... **(Nervioso.)** ... Hay que tapanlo. **(Arrancando una cortina de golpe.)** Esto así... con un clavito por aquí... Otro por acá... Lo cubrimos un poco... ponemos unas flores... **(Ríe histéricamente.)** *Trala... tralaralará...*

CECILIA- Se ve todo... ¡Mira, se le ha caído el brazo! ¡Qué desastre! ¡Qué va a pensar la gente de nosotros! ¡Con lo que yo te quiero!

BELOROFONTE- Es cierto, no sirve... hay que tapanlo... como sea... ¡Pan! ¡Mucho pan! ¡Eso es! ¡*Tralalarará!* Veinte kilos de pan... treinta kilos...

CECILIA- ¿Qué estas pensando?

BELOROFONTE- Una masita... un poco de cola de conejo... se revuelve todo... ¡Tras, tras!... ¡Vete! ¡Trae pan! ¡El pan es nuestra salvación!

CECILIA- Pero, mira cómo llueve...

BELOROFONTE- Es preciso. Ponte tus botas catiuscas... Sales... con tu paraguas. Y si ves un charco, no te importe. Te metes.

CECILIA- ¿Para qué?

BELOROFONTE- Hazme caso. Te metes... tranquilamente... hasta la rodilla.

CECILIA.- ¿Y si es más profundo?

BELOROFONTE.- ¡También ! Pero, sobre todo, no vayas a pensar que son arenas movedizas.

CECILIA.- ¡Qué tontería !... Te quiero demasiado para pensar en eso... ¿Y si me hundo?

BELOROFONTE.- Desplazarás un volumen de agua equivalente a la parte del cuerpo que se vaya hundiendo; y por lo tanto recibirás un impulso hacia arriba que te impedirá hundirte... Es la ley de Arquímedes... Arquímedes no engaña... ¿Entiendes?

CECILIA.- Está claro... Pero... si me engañas en el enunciado de la ley... Si por alguna extraña casualidad resulta que me has mentido, tiro de grabación... me voy al periódico...

BELOROFONTE.- ¿Un *impeachment*? ¿En mi casa? ¡Guárdate, mujer !

CECILIA.- Te lo juro.

(Sale. De repente, por una pared, y a la manera de los Harlem Globetrotters, entra un Fontanero, medio loco, dando vueltas, buscando a alguien por cualquier rincón. Ha hecho un boquete en la pared, atravesándola.)

FONTANERO.- ¿Quién pedía auxilio? ¡Vamos ! ¿Quién?

BELOROFONTE.- (Balbuceando.) Yo...

FONTANERO.- ¿Por qué? ¡Vamos a ver !

BELOROFONTE.- ¿Usted quién es?

FONTANERO.- ¿Y a usted qué le importa? Es usted quien pide auxilio. ¡Rápido ! ¿Por qué?

BELOROFONTE.- Todo se derrumba. La casa se derrumba... yo me derrumbo, tú te derrumbas...

FONTANERO.- ¡Qué risa! ¿Yo?... ¡Mire! **(Saca unas enormes tijeras de una caja y empieza a cortar un cuadro.)** ¿Derrumbarme yo? Le corto la casa en un periquete. ¡Fíjese qué brazo! Toque.

BELOROFONTE.- Es usted un *hércules*.

FONTANERO.- Y mire el izquierdo.

BELOROFONTE.- Extraordinario.

FONTANERO.- Pero bueno... usted pedía auxilio... ahora resulta que se extasia ante mis bíceps. No es usted congruente... Además yo no he venido a exhibirme ante usted, sino a salvarle.

BELOROFONTE.- Apuntáleme la casa. Se lo suplico.

FONTANERO.- Esa mancha de humedad es la responsable de todo. Por ahí pasa una viga mayor y la está pudriendo. **(Golpea la pared con los nudillos. Ruido de resquebrajamiento.)**

BELOROFONTE.- ¡Bestiaaaa! ¡No pegue tan fuerte! ¡Me va a romper la casa!

FONTANERO.- Esto es más grave de lo que yo pensaba. Le aseguro, señor, que en lo que de mí dependa, le voy a dejar la casa como una fortaleza. Para que entre un león en esta casa, va a hacer falta que salte por el tejado... ¡Menudo soy yo para estas cosas! No tengo gracia para contar chistes, pero esto se me da... ¡Nada de apuntalarla! ¡Un castillo!

BELOROFONTE.- ¡A la obra!

FONTANERO.- No sólo eso, sino que le voy a regalar este sombrero antirradiactivo. Pruébeselo.

(Belorofonte se lo pone. El Fontanero descarga un puñetazo encima y le tira al suelo.)

BELOROFONTE.- (Levantándose de un salto.) ¡Animal!

FONTANERO.- ¿Ve usted como es bueno? ¿A que no ha sentido nada?... ¿Cuál es su especialidad, doctor?

BELOROFONTE.- Psiquiatra.

FONTANERO.- ¿Psiquiatra?

(Le corta la corbata de un tajo.)

Usted no tiene cara de psiquiatra. Usted tiene cara de puericultor.

(Le arranca el cuello de la camisa.)

BELOROFONTE.- No me toque más. Le juro...

FONTANERO.- (Le arranca la camisa.) Usted no tiene camisa de psiquiatra, ni tampoco chaqueta de psiquiatra.

(Le va arrancando la ropa.)

Usted tiene pantalones de radiólogo.

(Mete las tijeras por el cinturón y le arranca los pantalones.)

O quizás de payaso, ¿me entiende?

BELOROFONTE.- ¿Qué quiere usted de mí?

FONTANERO.- Ayudarle. Con mi mejor intención. Usted no tiene necesidad de este uniforme para la práctica de una buena medicina. La medicina hay que practicarla en cueros. De nada le servirá esta tripa ni estos pelos en el pecho.

(Se los arranca.)

Todo esto es basura.

BELOROFONTE.- Voy a llamar a la policía... Se lo advierto.

FONTANERO.- (Cortando el cable del teléfono.) ¿A la policía? ¿Qué tontería! Con lo bien que le voy a dejar la casa...

(Le coge del pelo, largo, melonado, se lo levanta y se lo corta de un tajo.)

¿Se da cuenta cómo cortan las tijeras?

(Belorofonte intenta echar a correr. El Fontanero lo sujeta por el cuello, con una sola mano.)

No tenga prisa. ¿Dónde quiere ir?... Mire cómo ha puesto esto de pelos... ¿No le da vergüenza?... ¿Qué hace usted el sábado?

BELOROFONTE.- No tengo ningún compromiso.

FONTANERO.- ¿Se quiere usted venir a cenar a mi casa? Es de granito. Nadie podrá procesarle allí.

BELOROFONTE.- Si usted tiene la amabilidad de invitarme...

FONTANERO.- ¿Tiene usted gafe encima?

BELOROFONTE.- No sé qué decirle... Es que de pequeño tuve muchas frustraciones...

FONTANERO.- ¿No me lo traerá usted, verdad? Soy capaz de matarle...

BELOROFONTE.- Menudo cuidado tengo... ¿Dónde vive usted?

FONTANERO.- Aquí debajo.

BELOROFONTE.- ¿Cómo debajo?

FONTANERO.- Sí. Aquí. Aquí debajo.

BELOROFONTE.- Bastante lejos, ¿verdad? Suena como... como si viviera usted en el infierno.

FONTANERO.- ¡Qué exagerado es usted! ¡No tan lejos! Puede coger un taxi si quiere... O simplemente dejarse caer. Llega seguro.

BELOROFONTE.- No tengo pérdida entonces, ¿verdad?

FONTANERO.- Ninguna. Yo le estaré esperando. Con verdadera ansiedad, créame. Tengo ganas de charlar un rato con usted.

BELOROFONTE.- ¿Sobre... ?

FONTANERO.- Los temas de la actualidad... el napalm... ya sabe... los bombardeos... infinidad de cosas que tendremos que decirnos. ¿No cree?

BELOROFONTE.- Soy bastante mal conversador...

FONTANERO.- ¿Y esta mesa? ¿De qué siglo es?

BELOROFONTE.- Es un regalo de China.

FONTANERO.- Hombre... ¿mantiene usted conversaciones con chinos?... ¿De qué siglo es?

BELOROFONTE.- Del trece... Es un obsequio.

FONTANERO.- ¡Qué estupidez! (**Descarga un martillazo sobre la mesa. La hace añicos.**)

BELOROFONTE.- ¿Y ahora... mi correspondencia... dónde voy a escribirla?

FONTANERO.- Sobre las rodillas... Se sienta usted en el suelo... ¿recuerda usted cuando era niño... ? ¡Tiempos felices !

BELOROFONTE.- ¡Cierto ! ¡Muy felices !

FONTANERO.- Yo tengo nostalgia, créame. Creo que esta civilización nos ha quitado muchas cosas... el revoloteo de las mariposas... el canto de los pajarillos... Hemos perdido contacto con lo vivo...

BELOROFONTE.- Desde luego, le doy la razón... Esas mariposillas... ¿eh?... Esas hormiguitas a nuestro alrededor... siguiéndonos cómo si fuesen perros... ¿recuerda? Las horas felices con Heno de Pravia.

FONTANERO.- Al pie de la hoguera...

BELOROFONTE.- De la chimenea... ¡Bueno, es igual ! ¡No tiene tanta importancia !

FONTANERO.- De hecho, no es usted más que un hombre... Un poco absurdo... como todos lo somos... un poco mentirosillo...

BELOROFONTE.- No...

FONTANERO.- Sí...

BELOROFONTE.- Hombre...

FONTANERO.- ¿Cómo puede usted decir que no?

BELOROFONTE.- Está bien. Le creo.

FONTANERO.- No lo tome usted a mal. Esto no es un proceso... No es un *impeachment* en el sentido propio de la palabra... No es más que una pequeña crítica, sin malicia, a una forma de vivir... un sistema, una organización humana... una escala de valores...

BELOROFONTE.- Tengo mis limitaciones... Eso es todo... Es muy fácil ponerse ahí enfrente... y juzgar... que sí fue, que sí vino... Usted dijo tal día esto... tal día lo otro... fumó rubio en vez de negro... ¡Caballero! ¡Un poco de compasión! ¡Todos nos equivocamos!

FONTANERO.- Es cierto. Le digo que lo comprendo. La ambición...

BELOROFONTE.- Además... ¿quién tira la primera piedra?... ¿Eh? Eso es lo que yo pregunto...

FONTANERO.- Yo.

BELOROFONTE.- ¿Usted?

FONTANERO.- Es que mi misión es tirar piedras. También debe comprenderlo. **(Da un mazazo en una silla. Salta hecha pedazos.)** Encima... usted lo preveía...

BELOROFONTE.- Le aseguro que no.

FONTANERO.- No bromea. Por favor. Usted sabía que no le quedaba mucho tiempo. La gente ya empezaba a pensar... se hablaba en los bares... Sí, sí... no lo niegue. Todo el mundo estaba convencido. Esto se desintegra. Esto se hunde.

(Nuevo mazazo sobre una cómoda.)

BELOROFONTE.- ¿Me va usted a dejar sin muebles?... Le regalo zapatos... ¿Quiere zapatos? Tengo de todos los colores...

FONTANERO.- Es que... aquí quiero plantar un poco de hierba, ¿sabe? No lo tome a mal. **(Se agarra a una pared entera con las dos manos, tira y la arranca. Polvo. Cascote.)** Así está esto más sano. ¿No cree? Tiene vista al mar.

BELOROFONTE.- Va a hacer un poco de frío por la noche. Si no tira usted nada más, se lo agradecería.

FONTANERO.- ¿Tiene usted coche?

BELOROFONTE.- Sí.

FONTANERO.- ¿De cuántos caballos?

BELOROFONTE.- De quince.

FONTANERO.- ¿Está usted seguro de que son caballos?

BELOROFONTE.- Desde luego.

FONTANERO.- No serán negros ¿verdad?... Porque, como me entere de que son negros lo va usted a pasar mal... Ya sabe cómo las gasto. **(Arranca la cortina que tapaba la grieta.)**

BELOROFONTE.- (Disimulando.) ¡Fíjese qué construcciones ! ¡Qué vergüenza !
¡Mire qué raja !

FONTANERO.- (Señalando el cadáver.) ¿Y éste?

BELOROFONTE.- ¿Qué éste? No sé de qué me habla...

FONTANERO.- Hay un cadáver.

BELOROFONTE.- ¿Quién es?

FONTANERO.- No le conozco. ¿Y usted?

BELOROFONTE.- Su cara me es conocida... Pero no caigo. ¿Tiene algún puñal clavado?

FONTANERO.- No.

BELOROFONTE.- Qué cosa más rara... ¿Y que hará aquí?

FONTANERO.- Ni idea. Cualquiera sabe... **(Se agarra a otra pared y la derrumba.)**

BELOROFONTE.- El techo... ¿no se caerá?

FONTANERO.- Podría caerse. Por eso le he traído el casco antirradiactivo.

BELOROFONTE.- Tiene razón. Se me había pasado.

(Se lo pone. El Fontanero se acerca y le descarga un mazazo sobre la cabeza. Belorofonte se levanta de un salto.)

(Con rabia.) ¿Qué quiere de mí? ¿Quién es usted?

FONTANERO.- ¡*Chsst!* No me levante la voz. Tenga usted un mínimo de corrección.

(Belorofonte se tapa la cara con las manos. Se pone a llorar.)

¿Por qué llora? ¿Está triste?... ¿Quiere que le cante algo?

(Belorofonte sigue llorando.)

¿No estará usted fingiendo, verdad?

BELOROFONTE.- ¡No! ¡Mire, lágrimas! Auténticas, lágrimas... de... de hombre.

FONTANERO.- Lágrimas de médico.

BELOROFONTE.- ¡Eso! ¡Lágrimas de psiquiatra!

FONTANERO.- Ha cometido muchos errores, doctor. Eso es lo malo.

BELOROFONTE.- Lo sé. Y me arrepiento. ¿Qué quiere? ¿Que me ponga de rodillas? ¡Pues mire! **(Se pone de rodillas.)**

FONTANERO.- Usted ha sido muy autoritario, doctor, poniendo diagnósticos sin ton ni son. Usted ha mostrado su desprecio por la condición humana dando barbitúricos a diestro y siniestro, adormeciendo a poblaciones enteras...

BELOROFONTE.- ¡No!

(El Fontanero está de espaldas. Belorofonte le hace un signo obsceno por detrás. Cuando este se quiere volver, vuelve a adoptar un aire compungido.)

FONTANERO.- Sí. No me discuta. Lo sé todo... Usted ha provocado terribles epidemias de gripe, catástrofes terribles vacunando a diestro y siniestro ordenando muerte y exterminio.

BELOROFONTE.- Yo no hice la política sanitaria. El hombre estaba en la tierra desde hace miles de años. Hay más culpables, no lo olvide... El hombre es culpable... Mi sistema médico-político...

FONTANERO.- ¡Yo no creo en la política !

BELOROFONTE.- ¿Y en qué cree?

FONTANERO.- En la tolerancia humana. **(Silencio.)** En un nuevo sistema copernicano que ponga al hombre en el sitio que le corresponde, en el centro del Universo.

BELOROFONTE.- ¡Frasas ! ¡Repugnantes recetas ! Sistema copernicano... **(Ríe, se levanta.)** ... ¡Imbécil !

FONTANERO.- ¿Cómo?

BELOROFONTE.- ¡Fuera de esta casa ! ¡Payaso !

FONTANERO.- ¿De qué casa habla? Usted ya vive a la intemperie, como un animal. Desde ahora, cualquier cosa que usted haga, será contemplada por todos. Y le quiero advertir, no se confíe ni un minuto. Las vigas fundamentales están huecas. Pegue el oído.

(Belorofonte pega el oído.)

BELOROFONTE.- Se oye como un *run-run*... ¿Qué es?

FONTANERO.- Termitas. Se están comiendo el edificio. Mire cómo suena. **(Golpea con los nudillos la viga. Suena a lata.)** Todo está podrido. Es preciso el derribo inmediato.

(Da un golpe a la viga. Esta se rompe como si fuera de corcho.)

BELOROFONTE.- ¡El techo ! ¡Que se nos cae encima !

FONTANERO.- No tenga miedo. Todavía no. Aguanta... **(Tendiéndole la mano.)** Hasta luego.

BELOROFONTE.- Encantado. **(Le abre la puerta.)** Espero que se haya distraído.

FONTANERO.- Espero... Esta salida me pilla muy lejos de casa... ¡Ya sé! **(Abre a mazazos un agujero en el centro de la escena. Se mete entre enormes llamas.)** No se quejará de cómo le he arreglado la grieta ¿eh?

BELOROFONTE.- No sabe lo agradecido que le estoy.

(Desaparece el Fontanero. Belorofonte, rápidamente, coge el fusil del suelo y dispara varias veces. Silencio.)

(Dentro del agujero.) ¡Eh !... ¡Oiga !...

(Silencio.)

Está muerto.

VOZ.- (Desde dentro.) Es inútil. Todo lo que haga es inútil. Le quedan dos días. Ni un minuto más. Prepárese a morir.

(Suenan el clarín y los timbales, como en los toros, Belorofonte corre el sofá, lo vuelca y lo tiende sobre el agujero.)

BELOROFONTE.- ¡Cerdo !

VOZ.- ¡Tú !

(Silencio.)

BELOROFONTE.- ¿Me perdonas?

VOZ.- Que te perdone Dios.

BELOROFONTE.- ¡Dios ! **(Chillando.)** ¿Me perdonas?

OTRA VOZ.- ¡Nooooooooo !

BELOROFONTE.- Entonces, ¿qué? ¿A mí no me perdona nadie?

JUNTOS.- ¡Nooooo !

BELOROFONTE.- Pues, ¿sabéis lo que os digo? ¡Que me importa un rábanoo !

(Silencio.)

¿Y por qué no me perdonáis?

OTRA VOZ.- ¡Porque eres tontoooo !

VOZ.- ¡Eh ! ¿Quién hay arriba?... ¿Qué dice ése?

BELOROFONTE.- Pega la oreja aquí, que te lo digo.

(Silencio.)

¿Ya?

VOZ.- Sí.

(Belorofonte mete el fusil por un agujero y dispara. Grito.)

OTRA VOZ.- Bien hecho, hijo.

VOZ.- ¡Me has perforado el tímpano ! ¡Pero nada más !

OTRA VOZ.- Háblale. Que pegue el oído. Está sordo.

BELOROFONTE.- Oyes...

VOZ.- ¿Cómo?

BELOROFONTE.- Quisiera hacer unas declaraciones para el Washington Post...

¿Te interesan? Las tengo grabadas con varias cintas...

VOZ.- Sí.

OTRA VOZ.- ¡Fuego !

(Grito de dolor bajo la escena.)

BELOROFONTE.- (Saltando loco de alegría.) ¡Victoriaaaa !... ¿Qué te creías?
¡Ajá !... ¡pam, pam !... Yo no me rindo nunca... ¡Ah, no ! ¿Cintas, eh?

OTRA VOZ.- Reza. No desafíes a la oposición...

BELOROFONTE.- ¿Qué no la desafíe?... ¡La voy a triturar ! ¡Eso !

OTRA VOZ.- No seas bruto...

BELOROFONTE.- ¡Ni una palabra más ! Que quieren guerra... ¡Pues tendrán guerra !

OTRA VOZ.- ¡Noooo !

BELOROFONTE.- ¡Kárate ! **(Va tirando golpes al aire.)** ¡Puñal ! ¡Pistola ! ¡Tras, tras ! ¡Les dejo elegir !... ¡Carrera de obstáculos ! ¡Boxeo !

OTRA VOZ.- ¡Vuelve al sentido, hijo !... Mira lo que le pasó al Padrino...

BELOROFONTE.- ¡Yo no soy el Padrino !... ¡Yo soy el Emperador ! ¡Carlos V ! ¡Ea !
¡Y al que me replique, le pego un bombazo en la cabeza ! ¡Ya me tienen harto !

OTRA VOZ.- Que tienes una mujer a la que mantener...

BELOROFONTE.- ¡Mi mujer... ! **(Gesto con la mano.)**

OTRA VOZ.- ¿Qué?

(Belorofonte levanta la otra mano y repite el gesto, esta vez con las dos a la vez.)

¡Desgraciado !

(Terremoto divino. Caen cascotes, se derrumba el techo. Luz intensa del rayo en escena.)

BELOROFONTE.- ¡Me rindo ! ¡Quieto ! ¡El tejadoooo !

(Nuevo rayo. Belorofonte corriendo por la escena, refugiándose.)

¡Seré bueno ! ¡Oyes... te lo juro por Dios !

(Trueno.)

¡Nooooo! ¡Quieto! **(Abre los brazos en cruz.)** ¡Misericordia infinita!
(Rápidamente, como si estuviera pronunciando un discurso.) ¡Hermanos!
¡No huyáis! ¡Pronto... muy pronto... aparecerá en el cielo una estrella... !

(Silencio.)

... Una estrella digo... ¡para la paz del mundo ! ¡Dios... me protege ! ¡Y al protegerme a mí, os protege a vosotros !... Hermanos queridos, embargado por la emoción, sólo me atrevo a gritar con palabras sencillas... ¡una cosa !... ¡Viva... Dioooooossss !

(Nuevo trueno. Grito.)

¡No hay quien te entienda !

(Llaman enérgicamente a la puerta.)

¿Cómo? ¿Eh?

LECHERO.- Doctor... soy el lechero.

BELOROFONTE.- ¿El lechero? ¿Ahora? ¡Está usted loco... ! ¿Qué quería?

LECHERO.- ¡Que me pague lo que le he dejado !

BELOROFONTE.- ¡Ahora no puedo !

LECHERO.- ¿Que no? ¡Tiro la puerta abajo !

BELOROFONTE.- ¡No ! ¡Espere ! ¡Hay... hay una mujer desnuda !

LECHERO.- ¡No me importa ! ¡Quiero mi dinero !

BELOROFONTE.- Además... tengo albañiles en casa...

LECHERO.- ¿Qué hacen los albañiles en su casa? ¿Qué hacen con una mujer desnuda... ? ¡Golfear !

BELOROFONTE.- ¡No diga usted eso, por Dios! ¡No piense mal! Es que... es que...

LECHERO.- Hable sin miedo. Le prometo que no le estoy grabando.

BELOROFONTE.- Es que llueve tanto... se me ha producido una gotera, ¿sabe?

LECHERO.- Doctor... dígame... ¿por qué desde que es usted presidente no ha parado de llover?

BELOROFONTE.- Dicen que es porque canto muy mal.

LECHERO.- No sabía que usted cantara...

BELOROFONTE.- Es que sufro mucho... Aunque usted no lo crea... **(Declamando.)** Siento que la noche me va envolviendo... que me entra en la garganta y me corroe las entrañas poco a poco... como un cáncer nocturno...

LECHERO.- ¡Al grano! ¿Qué hay de eso que dicen... que no quiere usted abrir la puerta porque se está pudriendo?

BELOROFONTE.- ¡Mentira! ¡Estoy como un perro!... ¡Son las envidias!

LECHERO.- Si se está pudriendo... por su madre, dígalo... Necesitamos que nos reembolse... Y por aquí debajo, sale un tufillo que me da muy mala espina...

BELOROFONTE.- ¡Es que hay mala ventilación en esta casa! ¡De verdad!

LECHERO.- ¿Y lo del proceso, qué?

BELOROFONTE.- Pero... ¿de qué habla usted? ¿Proceso? ¿A mí?

LECHERO.- ¡Sí! ¡El *impeachment*!

BELOROFONTE.- **(Partiéndose de risa.)** ¡Ajá... ajajá! ¿*Impeachment*?... ¡Imbécil! ¡Cada vez que le escucho, me doy más cuenta que es usted un imbécil! ¡Lechero! ¡Y no me he dado cuenta antes, porque casi no le he escuchado!... ¡El *impeachment* me lo paso...!

LECHERO.- ¡Oh! ¡Habla usted como un perdido!

BELOROFONTE.- ¡Como un náufrago, amigo! **(Cambiando de tono.)** ¡Yo también soy un hombre! ¡Y también sufro! ¡Sí! ¡Sufro muchísimo!

LECHERO.- Ya me lo ha dicho usted.

BELOROFONTE.- ¡Pues se lo repito! ¡Idiota! ¡Pedazo de...!

LECHERO.- ¡Abra la puerta!

BELOROFONTE.- ¡Ja, ja! ¿La puerta? ¡No me da la gana! ¡Todo no se resuelve abriendo la puerta! ¡Cerdo!... ¡Sé lo que dicen de mí...! ¡Que no duermo! ¡Que no vivo! ¿Quién lo dice? ¡Mercachifles! ¡Chupones! ¡Esos que viven del abuso que yo he instigado! ¡Bla, bla!... ¡Mentira! ¡Todo mentira! ¡Todo, lucha y exterminio! ¡Crueldad, villanía... odio... eso... eso es lo nuestro!... ¿Quién va a tirar la primera piedra? ¿Eh?

LECHERO.- ¡Si abre usted la puerta... yo! **(Patadas en la puerta.)** ¡Mi dinero!

BELOROFONTE.- ¡Bestia!

LECHERO.- ¡Gángster!

BELOROFONTE.- ¿Cómo es la piedra de grande?

GERTRUDIS.- (Gritando desde dentro.) ¡No abra! ¡Enorme!

BELOROFONTE.- ¡Gertrudis! ¡Llame a Kissinger! ¡Urgente!

LECHERO.- ¡Aaayyyy!

GERTRUDIS.- ¡Se hundeeeee!

BELOROFONTE.- ¡Me engañáis! Queréis que abra... eso es. Os conozco bien, traidores.

GERTRUDIS.- Doctor... ¡Comprenda la situación! ¡Este hombre se está hundiendo! No sea usted tan desconfiado... Escuche... La situación es grave... Escuche...

ALTAVOZ.- Señores y señoras, interrumpimos nuestro programa de defensa de la naturaleza, para comunicarles algo terrible. Los últimos estudios de prospección del suelo, han demostrado que la tierra está hueca... No encontramos palabras para expresar la decepción que nos hemos llevado... ¡Es inaudito!... ¡Hueca! ¡Terriblemente hueca!... ¡Todo era mentira!... Nuestra era... nuestra civilización... esa civilización que algunos han dado en llamar complutense... con niños y ancianos encima... está a punto de derrumbarse. ¡Qué horror!... Y ahora, este pobre locutor que les habla, sin duda por poco tiempo... digo por poco tiempo poooooorrrque... señoras y señores el estudio empieza a hundirse... ¡Que se hunde! ¡El estudio!... **(Silencio.)** Embargado por la emoción, como siempre que les habla este triste servidor de ustedes, me pregunto... ¿De dónde sacan el petróleo?... ¿Y los muertos? ¿Dónde enterramos a los muertos?... Según parece; no los enterramos, sino que caen en el vacío... No... lo digo con horror... no... La tierra no es ya una enorme naranja lanzada al espacio, alrededor del sol como nos decían en la escuela, sino un huevo gigantesco, al que, se supone, un *trust* desconocido... quizás algún espía, unos pocos, la banca, ha ido chupando la clara y la yema. De lo cual se deduce señores y señoras que el menor paso en falso puede desencadenar una catástrofe. Por esta razón, suspendemos nuestro programa y nos despedimos de ustedes con la única música adecuada que hemos encontrado. Escuchen a la banda del Corazón de María, con trompetas y tambores interpretando una conocida saeta.

(Música.)

GERTRUDIS.- ¿Oyó?

BELOROFONTE.- ¡Es mentira! ¡Es un bulo para subir el precio del petróleo!

GERTRUDIS.- ¡Que no! ¡Que nooooo...! **(Intensidad decreciente del grito.)**

BELOROFONTE.- ¡Gertrudis! **(Se dirige corriendo hacia la puerta. Al tercer paso se incrusta en escena.)** ¡Oh!

(Golpes en la puerta. Aparece la cabeza del Lechero por el agujero.)

¡Sálveme!

LECHERO.- Estoy atrapado ... Me hundo... Irremisiblemente...

(Belorofonte empieza a reírse de golpe, a grandes carcajadas.)

¿Qué le pasa? ¿De qué se ríe?

BELOROFONTE.- ¡Me están haciendo cosquillas en los pies, demonio!

LECHERO.- ¿Pero, quién?

BELOROFONTE.- **(Sin parar de reír.)** ¡Ahhhh! ¡No, eso no! ¡Ahhhh!... ¡Ayúdeme idiota!, ¡la risa me hace hundirme! ¡Ja, ja!...

LECHERO.- ¡No puedo!

BELOROFONTE.- ¡Llame a los bomberos!

LECHERO.- **(Gritando.)** ¡Bomberooooo!

(Resquebrajamiento del suelo. Belorofonte se hunde hasta la cintura.)

BELOROFONTE.- **(Sin casi gritar.)** No chillé. Me va usted a enterrar.

LECHERO.- Pero, ¿qué le pasa?

BELOROFONTE.- **(Con un hilo de voz.)** ¡Ratas! ¡Deben ser ratas!... ¡O lagartijas! ¡O... o japoneses! ¡Me rozan los pies...! ¡Ja, aaaahhh! ¡No puedo más! **(Nueva risa histérica.)** ¡No! **(Empieza a gritar de dolor.)** Mi pie... me lo parten... socorro... **(Lamento contenido seguido de llanto. Se va hundiendo. Apoya los codos en el suelo.)** Piedad... piedad...

(Se rompen las tablas de la escena en un punto. Aparecen unas manos. Después un cuerpo. El cartero se pone de pie al lado de Belorofonte. Lleva una flor en el ojal.)

CARTERO.- ¿Señor Belorofonte?

BELOROFONTE.- Sí...

CARTERO.- Me permite regalarle este clavel... Lo traigo desde muy lejos para usted. Le he traído en el ojal, como le dije.

BELOROFONTE. ¿Cómo quiere usted que lo coja? ¿Con qué mano?

CARTERO.- ¿Se lo pongo en la boca?

BELOROFONTE.- ¿Para qué quiero yo un clavel en estas condiciones... ?

CARTERO.- ¿Se lo pongo en el pelo?

BELOROFONTE.- Como usted ordene...

(Se lo pone.)

CARTERO.- Traigo un mensaje para usted...

BELOROFONTE.- ¿Y un salvavidas... ? ¿No tiene usted? ¿Un corcho aunque sea...?

CARTERO.- Tengo rapé. ¿Quiere?

BELOROFONTE.- ¡Por favor ! ¡No es el momento !

CARTERO.- Tome. Le sentará bien.

(Le pone rapé en la nariz. Estornudo terrible. Se hunde más.)

BELOROFONTE.- Le ruego...

CARTERO.- ¿No quiere más? Bien. Lo guardamos... Bueno, pues... sintiéndolo mucho, debo comunicarle que traigo una orden de caza y captura para usted. No se lo he querido decir al oído por simple discreción. No quería que lo tomase usted a mal... Le tengo que llevar conmigo.

BELOROFONTE.- Estoy a su entera disposición. Sáqueme de aquí en cuanto quiera.

CARTERO.- Usted no da nunca una baza por perdida... ¡Qué buen luchador es usted !

BELOROFONTE.- Deténgame. Es eso lo que quiere...

CARTERO.- Pero antes, tiene usted que rendirse.

(Le coge de la nariz.)

¿Se rinde?

BELOROFONTE.- (Escupiéndole.) ¡Criminal!

CARTERO.- (Que le sigue apretando la nariz, inmutable.) Sin embargo, fíjese si la vida está bien hecha... Si no tuviera usted boca, ahora mismo estaría usted asfixiado.

(Saca el puño y le da en la cabeza. Le empieza a incrustar.)

LECHERO.- ¡Dale! ¡A la cara!

CARTERO.- ¡Chsssttt! ¡Silencio! ¡No interrumpa la acción de la justicia!

(Le da al Lechero en la cabeza, que sigue asomando por la puerta. Estallido y humo como en el circo. El Cartero vuelve hacia Belorofonte, le coge de una oreja.)

¡Buenas orejas, amigo!... ¿Me oye?... Le diré una cosa... Esta casa ha sido invadida. No tiene salvación. No resista. De cualquier cajón, puede salir un enemigo.

(Belorofonte, que estaba con los ojos cerrados, empieza de pronto a reír históricamente.)

¡Que poca vergüenza! ¡Todo el mundo pendiente de usted y usted mofándose!

BELOROFONTE.- (Sin dejar de reír.) ¡Ahí, no! ¡Socorro! ¡Ayyyy! ¡Un raticida!
(Nuevo quejido de dolor.)

CARTERO.- ¡Son vietnamitas?

BELOROFONTE.- ¡Y yo qué sé! **(Súbitamente serio.)** Yo le ruego, caballero, que tenga compasión de mí. Ayúdeme a salir de aquí. Se lo pido en nombre de la conciencia política del siglo veinte. Yo le daré lo que quiera. Deme la mano.

CARTERO.- (Dándole con una regla en la mano.) La otra.

BELOROFONTE.- Es usted un canalla. (Abre los ojos desmesuradamente. Alarido de dolor. Se hunde hasta el cuello. En un suspiro casi inaudible...) Socorroooo... Socorrooo...

CARTERO.- No crea usted que soy un sádico. Es mi misión.

(Le pone el pie en la cabeza. Aprieta. Lo incrusta poco a poco.)

Lo siento. Créame que lo siento...

BELOROFONTE.- ¿Qué tiene contra mí? ¡Dígame! ¿Qué le hice?

CARTERO.- Yo cumplo órdenes, señor. No conozco los motivos.

BELOROFONTE.- Yo le pido clemencia, señor... Esto no es un proceso. Esto es una sucia venganza... ¿Soy el único? ¡No! ¡Usted lo sabe! ¡Buscan un chivo expiatorio!... Piedad... Me arrepiento de todos mis errores... Yo no soy más que una parte del sistema... Perdón, se lo suplico...

CARTERO.- Su hora ha llegado. Acéptelo con resignación. Así estaba escrito y así debe cumplirse... fatídicamente... sin posibilidad lógica de defensa... inexorablemente... No resista... Cierre los ojos... Le aliviará... (Con tono melodramático.) A la danza mortal venid los nacidos...

(Belorofonte le agarra inesperadamente del pie con todas sus fuerzas.)

BELOROFONTE.- ¡Cerdo!

CARTERO.- ¡Suelte! Me va usted a tirar...

BELOROFONTE.- ¡No! ¡Nunca! ¡No quiero morir! Pondré un recurso...

(El Cartero intenta soltarse, sin conseguirlo.)

Y si caigo, tú caerás conmigo... y contigo... ¡todos! ¿Me entiendes? ¡Caerán todos y todo!... ¡Cerdo!

(Se rompe la escena y el Cartero se incrusta en el suelo.)

CARTERO.- ¡Estúpido ! ¡Mira lo que has hecho !

(El Cartero se hunde. Belorofonte se agarra a él, como un ahogado, desesperadamente, e intenta salir a flote.)

¡Suélteme !... ¡Oiga !

BELOROFONTE.- ¡Calla !

(Haciéndole una presa en el cuello.)

Tengo un mensaje para tus amigos... Pero es secreto, ¿sabes?... Aló... Aló...
¿No contestan?

(Aprieta el brazo.)

Aló... Aló... Aquí el Colegio de Médicos en pleno... ¿Quién está al aparato?

CARTERO.- (Medio asfixiado.) Yo...

BELOROFONTE.- ¿Quién es usted? Identifíquese... Es un recado de gran trascendencia...

CARTERO.- (Balbuceando.) Yo... yo cumplo mi deber... Es un trabajo público...

BELOROFONTE.- Está bien. Diga usted por favor... dígales que el Presidente no se rinde. ¿Captó el mensaje?... ¿Quiere que se lo repita? ¡No se rinde ! ¡Que aguantará los mordiscos de los perros, como una estatua... !

(Empieza a hundirle sin inmutarse. Le tapa la boca.)

Fíjese si la vida está bien hecha... si no tuviese nariz, en estos momentos... estaría usted muriéndose...

(Le tapa la nariz.)

Y yo estaría, como un mal Presidente, viéndole morir, sin hacer nada por usted...

(Movimientos de asfixia del Cartero. Belorofonte sigue hundiéndole.)

Y es que yo, señor mío, aunque usted piense lo contrario... también tengo mi defensa.

(Desaparece el Cartero. Belorofonte lo suelta. Hace esfuerzos desesperados por salir. A medida que hace cualquier movimiento se hunde más. Se abre la puerta. Entra Cecilia, con barro hasta las orejas.)

CECILIA.- ¡Oh !

BELOROFONTE.- Querida... Mi paloma mensajera... ¡Cuánto te he llamado !

CECILIA.- ¿Y la grieta?... ¡Oh ! Ha crecido... ¡Y mi música ! ¡Zape ! ¡Anda !

BELOROFONTE.- ¿Qué te pasa?... ¿Has bebido?

(Cecilia da a varios botones. Suena la música.)

CECILIA.- Pase... Caballo. Esta es mi casa.

(Empieza a bailar por la escena, alocadamente. Entra un caballo, también cubierto de barro, muy simpático, sonriente. Dentro, dos actores circenses. El Caballo baila tímidamente, después con más confianza. Diversas posturas circenses. Asombro de Belorofonte.)

Este hombre tan pequeñito, es mi marido... Tomaba pastillas para adelgazar, el muy idiota.

(Música cubana. El Caballo tiene una enorme cola, muy sucia.)

Yo andaba y andaba diciéndome: no debe quedar mal, con un poco de pintura blanca... Se coge el pan... se vierte en un caldero con un poco de cola de conejo... Pero... *¡ja !...* después resultó que la ley de Arquímedes era falsa y que el barro emborrachaba. Y yo me hundía y me hundía. Y gritaba y gritaba: ¡Mi Presidente ! *O please !* Sólo un Caballo... un vil rucio comprendía inglés.

CABALLO.- *Madam... !*

CECILIA.- *O please ! Help ! Help ! Gritaba: help. Pero me hundía. Y entonces llegó el caballo con esa cola... ese instrumento prehistórico de quitar moscas... ese apéndice cual maroma o tiburón... y me lo lanza... y lo cojo, angustiada, claro, por mi vida... me lo lanza y yo lo cojo y grito: Help ! Help !... ¡Qué locura ! ¡Qué borrachera !.. Gracias, rucio... Thank you very much !*

CABALLO.- (Inclinándose, con acento de Oxford.) Madam...

BELOROFONTE.- *O please ! My horse ! My english horse. Help !*

CECILIA.- This is my horse. It is not yours...

BELOROFONTE.- (Con los dientes apretados.) Las ratas... que vienen... Socorrooo. ¡Socorroooo ! ¡Que esta vez son guerrilleros !

CABALLO.- (Con acento inglés.) ¿Qué dice?

CECILIA.- Oh... nada... Recita... Habla de Arquímedes... Bailemos, Don Duque. Ha tenido usted un gesto de un verdadero caballero. ¿Dónde aprendió usted inglés?

CABALLO.- *At home.*

CECILIA.- Really?

CABALLO.- Yes.

CECILIA.- *Let's have a dance.*

(El Caballo baila con Cecilia.)

You dance so well...

CABALLO.- *Yes, I do. I dance very often. It is my job.*

CECILIA.- *I love you.*

CABALLO.- *I love you too.*

(Música romántica. Penumbra.)

BELOROFONTE.- (En voz baja.) Me fallan los brazos... Me hundo... Salvadme... Os lo ruego... ¡Aaaaaayyyyy! ¡Socorro!

(Ruido de resquebrajamiento. Se hunde hasta el cuello. Gritos terribles de dolor.)

CABALLO.- (Acercándose curioso.) Aló...

BELOROFONTE.- (Agarrándose de la cola.) ¡Tira! ¡Rucio! ¡Sácame de aquí!

CECILIA.- (Cogiéndole del brazo, delirante.) Oh, no! *This is my horse! This is my James...* ¡Mátame, mátame! ¡Hale!, ¡ay!, ¡bah!, ¡jea!, ¡anda! Es mío...

BELOROFONTE.- (Empujándola.) ¡Fuera!... ¡Caballoooo!... ¡jjiiii!

(El Caballo empieza a tirar. El vestido que lo recubre se tensa. Belorofonte sale unos centímetros.)

¡Aaaarreeeee!

CECILIA.- (Pegándole en la cara.) ¡Desgraciado! ¡Me lo vas a romper! ¡Para un caballo que tengo! ¡Sucio! ¡Tramposo!

BELOROFONTE.- Déjame... ¡Caballooooo! Tira, bestia... Sácame... Te daré un puesto... ¿dónde quieres?... Donde quieras... En un ministerio. Tira, tira...

CECILIA.- (Demenciada.) *Tralarara... Tralariiii.*

(El vestido del Caballo se empieza a rajar. Belorofonte le pega en los cuartos traseros con saña.)

¡Oh! **(Súbitamente fría.)** ¡Querido... mira... se te está arrancando un brazo... mira...!

(Le coge el brazo, se lo descoyunta sin dificultad ni dolor. Sorpresa sin límites de Belorofonte que mira al brazo atónico.)

¡Estás... desintegrándote!

BELOROFONTE.- (Sin soltar con la mano izquierda la cola del Caballo.) ¡Tonterías! Ya no queda casi nada... ¡Adelante! ¡Puedo con un brazo!

(El Caballo tira. El brazo del Presidente empieza a dar de sí, como si fuera de goma, varios metros. Asombro de Belorofonte. Se suelta el brazo, le da un golpe en el pecho y cae dentro del agujero. Al mismo tiempo se ha rasgado el traje del caballo y han aparecido un hombre y una mujer, perfectamente vestidos. Él, correctamente vestido, es algo obeso, lleva gafas y tiene el pelo algo rizado. Se parece a un personaje político. Ella, más alta, recuerda a la mujer de este político.)

CECILIA.- ¡Oh!... ¡Kissinger!

CABALLO.- *Madam... we did our best. (Se acerca al agujero.) Let us try again.*

(Saca con gran esfuerzo a Belorofonte.)

CECILIA.- ¡Oh! ¡Pobre! ¡Cómo le han dejado!

BELOROFONTE.- ¿Qué hora es?

(Ruido de resquebrajamiento. Caen ladrillos.)

CABALLO.- La una menos un minuto.

BELOROFONTE.- ¿Menos un minuto?... Menos un minuto... Menos un minuto... El tren... A la una pasa el tren...

CECILIA.- Mi pobre... delira... ¡Ajá! ¡Qué dolor!

BELOROFONTE.- El tren... ¡Que se acerca!

(Pitido del tren a lo lejos, progresivamente creciente.)

CABALLO.- ¿Qué dice?... *What do you say? (A su mujer.) What does he say?*

BELOROFONTE.- **(Poniéndose de pie de golpe y echando a correr.)** ¡El tren! ¡Que se acercaaaaaa!

CECILIA.- ¡Estás loco!

BELOROFONTE.- ¿Loco, eh?

(Cogiéndolos de la mano.)

Help ! The train is coooming !

(Saltan de la mano a la calle. Ruido de tren. Empieza a temblar la casa, a caer los muros que quedaban, a hundirse la escena. Pitido.)

FIN